UNIVERSITAT DE BARCELONA

Observatori de l'Estudiant

ESTUDIANTADO BECADO

CONDICIONES DE VIDA Y ESTUDIO DEL ESTUDIANTADO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA (CVIE-UB)

INFORME

Autoría María Àngels Alegre Sánchez

Bárbara León González

Gabriela Leiva Carrillo

Luis Felipe Valdés Jamett

Diana Castillo Zavaleta

Isaac Calduch Pérez

Antoni Vallès Segallès

Edición Observatori de l'Estudiant

Vicerectorat d'Estudiants i Vida Universitària

Fecha de publicación 14 de abril, 2025

Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons Reconocimiento No Comercial Compartir Igual 4.0 Internacional

UNIVERSITAT DE BARCELONA

Observatori de l'Estudiant

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN 4
2. RESULTADOS 5
    2.1. Situación actual 5
    2.2. Vida universitaria 7
        2.2.1. Condiciones de vida 7
        2.2.2. Condiciones de estudio 18
    2.3. Expectativas y valoración 25
        2.3.1. Expectativas iniciales con relación a la universidad 25
        2.3.2. Expectativas futuras 26
        2.3.3. Valoración de la experiencia universitaria 28
    2.4. Pertenencia, compromiso y participación 32
    2.5. Salud y hábitos saludables 35
    2.6. Datos sociodemográficos 38
3. CONCLUSIONES 45
4. REFERENCIAS 48

1. PRESENTACIÓN

El proyecto ESTUDIANTADO BECADO tiene como propósito conocer las características de los y las estudiantes de la Universidad de Barcelona (UB) que declararon recibir alguna beca o ayuda en la encuesta por cuestionario de Condiciones de Vida y Estudio del Estudiantado de la UB (CViE-UB). La iniciativa de este estudio está planteada desde la necesidad de comprender mejor las particularidades del estudiantado beneficiario de alguna ayuda a fin de promover una mayor inclusión educativa por necesidades socioeconómicas dentro del entorno universitario, reconociendo la diversidad de experiencias y necesidades que presentan los y las estudiantes. El objetivo principal consiste en aportar información sobre las citadas singularidades, promoviendo la apertura de nuevos debates en torno a las necesidades del estudiantado becado en un contexto donde resulta fundamental abordar la inclusión, la equidad participativa y la igualdad de oportunidades educativas como partes esenciales de la dimensión social de la educación superior.

Para poder alcanzar todo lo antedicho, se han analizado los datos obtenidos en la encuesta CViE-UB relativa a la recepción por parte del estudiantado de alguna beca o ayuda y su grado de dependencia económica para estudiar. En CViE-UB participaron 3.326 estudiantes. Del estudiantado que declaraba poseer una beca o ayuda, un 24,9% dependía mucho de la beca o ayuda, un 18% bastante, un 17,2% moderadamente, un 11,5% poco y un 28,4% no dependía nada. Esta información pone de manifiesto la relevancia del estudio de las condiciones de vida vinculadas a las situaciones sociales del estudiantado con la finalidad de atender sus necesidades mediante la aplicación de programas y políticas universitarias que favorezcan la igualdad de oportunidades educativas y que nadie quede fuera de la educación superior universitaria por sus condiciones socioeconómicas, en línea con los objetivos del Espacio Europeo de Educación Superior reflejado en los comunicados de las sucesivas conferencias ministeriales y, recientemente, en el comunicado de Roma (2020) y Tirana (2024), que consolidan la importancia de situar la dimensión social de la educación superior como eje estratégico y esencial para la consecución de una educación inclusiva, equitativa y de calidad.

La dimensión social de la educación superior persigue como uno de sus objetivos fundamentales dar respuesta a la diversidad del estudiantado que accede, transita y culmina los estudios universitarios, por lo que el apoyo social y económico deviene una de las cuestiones clave para alcanzar la equidad participativa en aras de favorecer las mismas oportunidades a todos los grupos sociales. Por ello resulta imprescindible conocer la realidad del estudiantado, ya que solo así se podrán diseñar e implementar respuestas institucionales que se ajusten a la diversidad de situaciones, en este caso, derivadas de su situación socioeconómica.

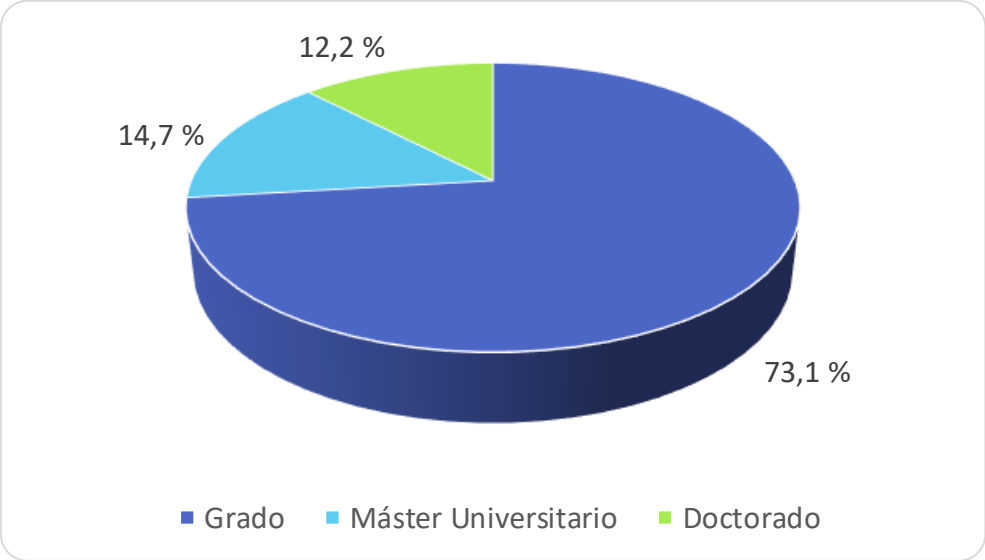
2. RESULTADOS

2.1. Situación actual

Nivel de estudios

Del estudiantado becado que participó en el cuestionario, un 73,1% cursaba estudios de grado, un 14,7%, estudios de máster universitario y un 12,2% estudios de doctorado.

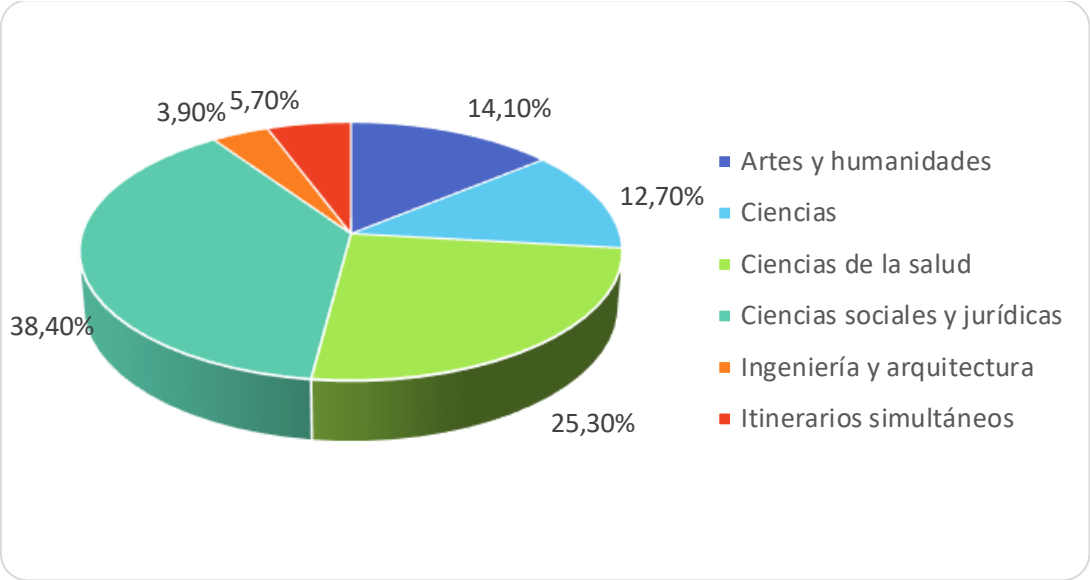
Figura 1
Nivel de estudios



Área de conocimiento

Un 38,4% del estudiantado becado cursaba estudios de Ciencias Sociales y Jurídicas y un 25,3% de Ciencias de la Salud. Mientras que un 14,1% realizaba estudios del área de conocimiento de Artes y Humanidades y un 12,7% de Ciencias. Solo un 5,7% realizaba dobles titulaciones o itinerarios simultáneos y un 3,9% cursaba estudios del área de Ingeniería y Arquitectura.

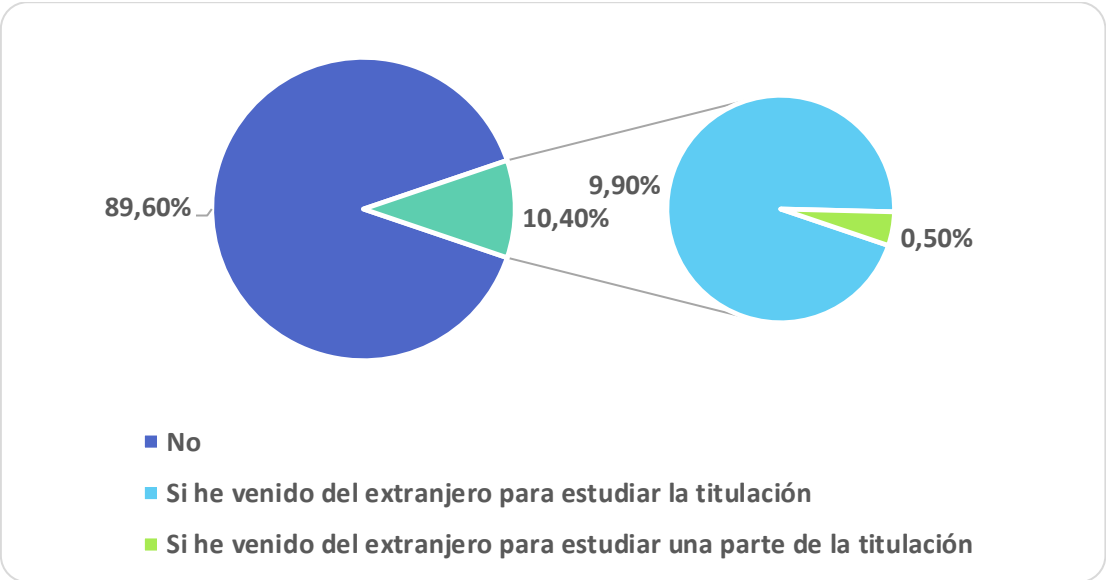
Figura 2
Áreas de conocimiento



Nacionalidad

Un 89,6% del estudiantado becado es de nacionalidad española, frente a un 10,4% de procedencia internacional. De ese 10,4%, un 9,9% ha venido del extranjero para estudiar la titulación y un 0,5% para estudiar una parte de la titulación.

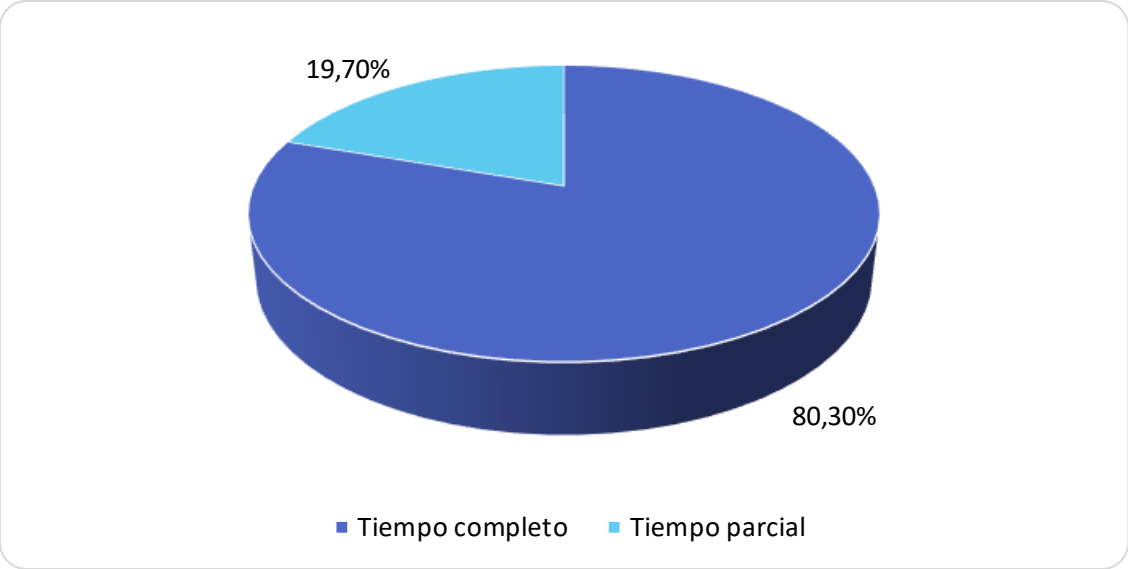
Figura 3
Nacionalidad



Dedicación a los estudios

Un 80,3% del estudiantado becado se dedicaba a los estudios a tiempo completo, mientras que un 19,7% lo hacía a tiempo parcial.

Figura 4
Dedicación a los estudios



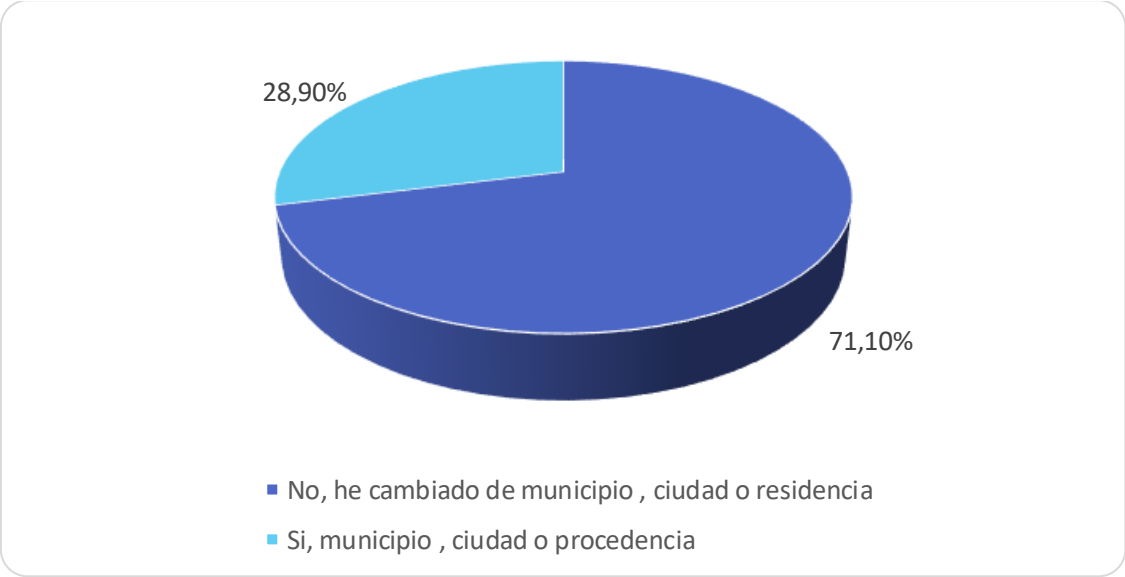
2.2. Vida universitaria

2.2.1. Condiciones de vida

Cambio de población o residencia

Un 71,1% del estudiantado becado participante no ha cambiado de población o residencia para cursar los estudios universitarios, mientras que un 28,9% sí que lo ha hecho.

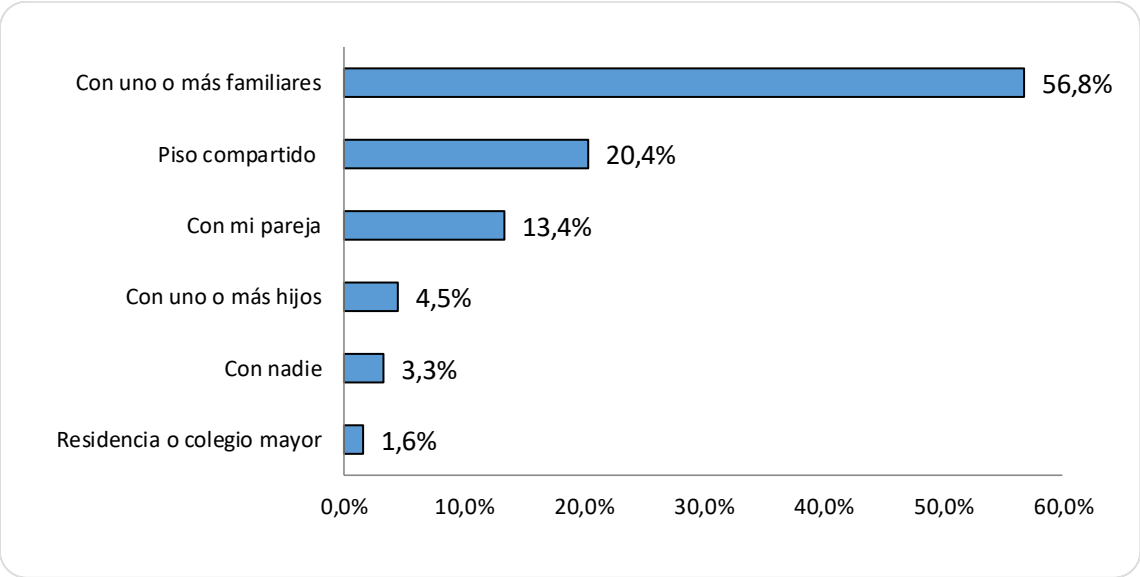
Figura 5
Cambio de población o lugar de residencia habitual



Convivencia durante el curso académico

La pregunta 5 de respuesta múltiple sobre con quién convive el estudiantado becado, arroja los siguientes resultados. Al menos un 59,8% del estudiantado becado convivía con uno o más familiares. Por otro lado, al menos un 21,4% compartía piso, al menos un 14,2% convivía con su pareja, al menos un 4,8% con uno o más hijos, al menos un 3,4% vivía solo y un 1,7% en una residencia universitarias o colegio mayor.

Figura 6
Convivencia durante el curso académico

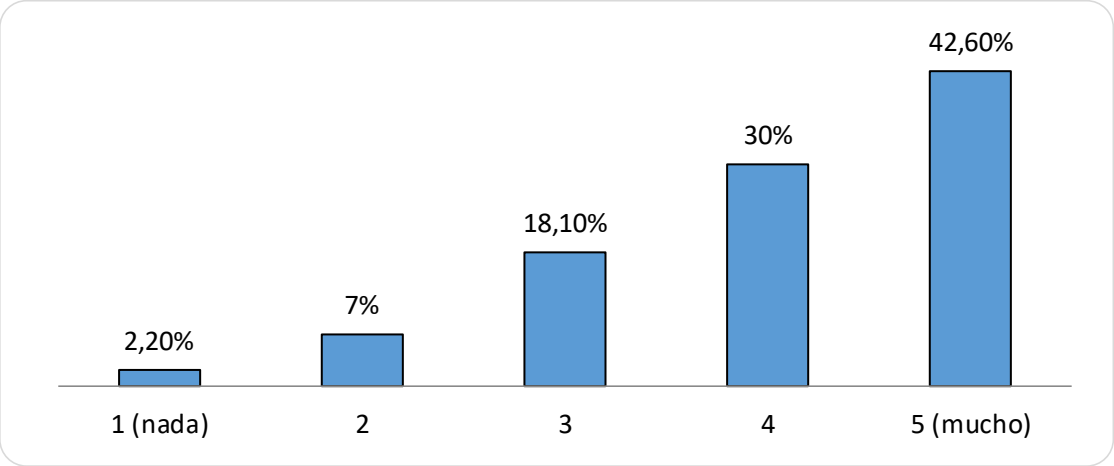


Satisfacción con el alojamiento

Respecto a las percepciones del estudiantado becado y su satisfacción con el alojamiento, un 42,6% declaraba estar muy satisfecho con el alojamiento. En contraste, con un pequeño porcentaje de 9,2% que reportaba estar poco o nada satisfecho.

Figura 7

Grado de satisfacción con el alojamiento

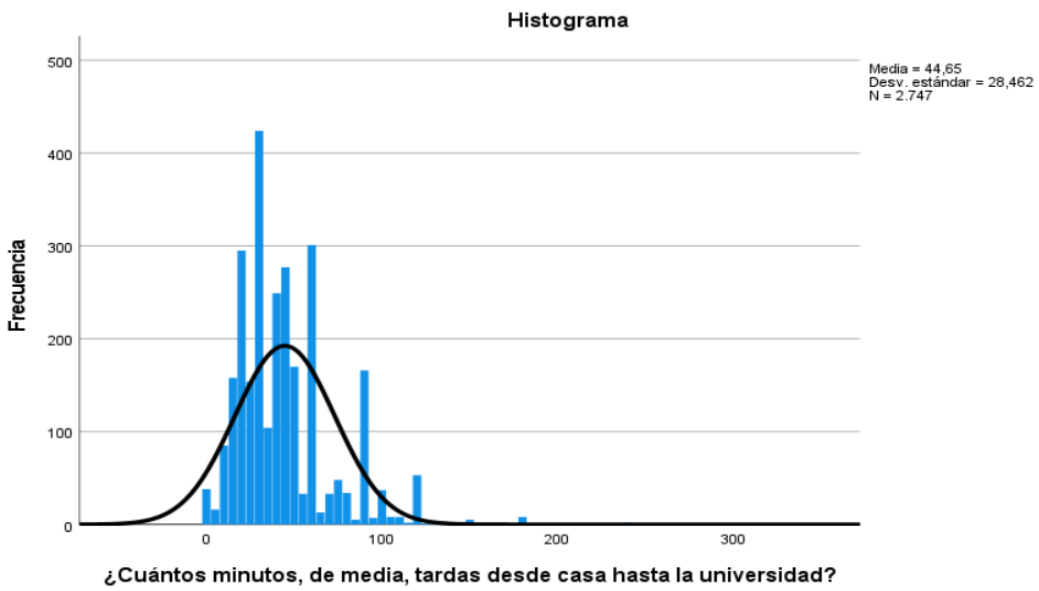


Desplazamiento hasta la universidad

Los resultados muestran que el estudiantado tardaba 44,65 minutos de media (SD=28,462) en llegar a la Universidad y, tal como se puede observar en la figura 8, la mayoría de las respuestas se concentran entre los 21 y 60 minutos.

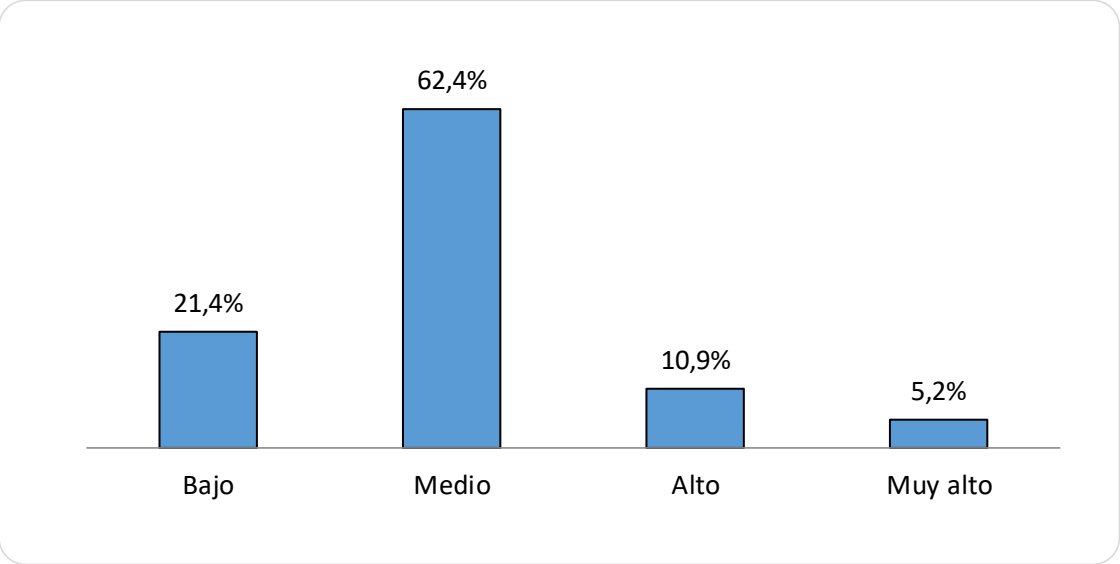
Figura 8

Tiempo de desplazamiento hasta la Universidad (Media y desviación típica)



La figura 9 muestra que un 62,4% del estudiantado becado tardaba entre 21 a 60 minutos en desplazarse hasta la Universidad, un 21,4% entre 0 a 20 minutos, un 10,9% entre 61 a 90 minutos y un 5,2% invertía en el desplazamiento 91 o más minutos.

Figura 9
Duración del desplazamiento por rangos de tiempo

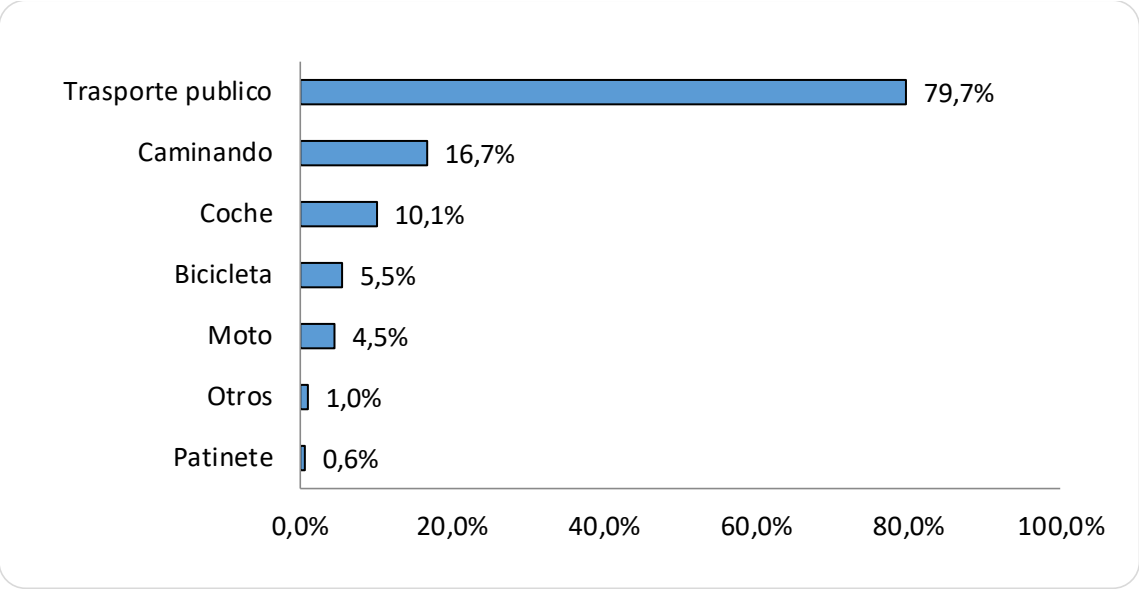


Nota. Para comprender la variable desplazamiento hasta la universidad se establecieron los siguientes rangos de tiempo: Desplazamiento bajo (0 a 20 minutos), desplazamiento medio (21 a 60 minutos), desplazamiento alto (61 a 90 minutos) y desplazamiento muy alto (91 y más minutos).

Medio de transporte hasta la universidad

La pregunta 8 de respuesta múltiple sobre cómo acostumbra el estudiantado becado a desplazarse a la universidad, arroja los resultados que se describen a continuación. La mayoría del estudiantado becado prefería utilizar el transporte público, al menos un 79,7% optaba por ello, caminar era la segunda opción más utilizada (16,7%). Seguido de al menos un 10,1% que se desplazaba a la universidad en coche, al menos un 5,5% en bicicleta y al menos un 4,5% en moto. En contraste, la opción menos elegida es el patinete, seleccionado solo al menos por un 0,6% del estudiantado becado. Finalmente, al menos un 1% se desplazaba a través de otros medios de transporte.

Figura 10
Medio de transporte desde casa hasta la universidad



Fuentes de ingresos

El apoyo financiero de la familia o pareja constituía la principal fuente de ingresos para el estudiantado becado, representando un 57,1% de sus recursos económicos. Entre otras opciones populares se encuentran el trabajo remunerado (41,8%), becas y ayudas económicas (38,8%), así como el uso de ahorros personales (28,5%). Por otro lado, los préstamos bancarios son menos comunes, siendo la elección de solo un 1,2% del estudiantado y un 4,1% contaba con otras fuentes de ingreso.

Tabla 1
Fuentes de ingresos

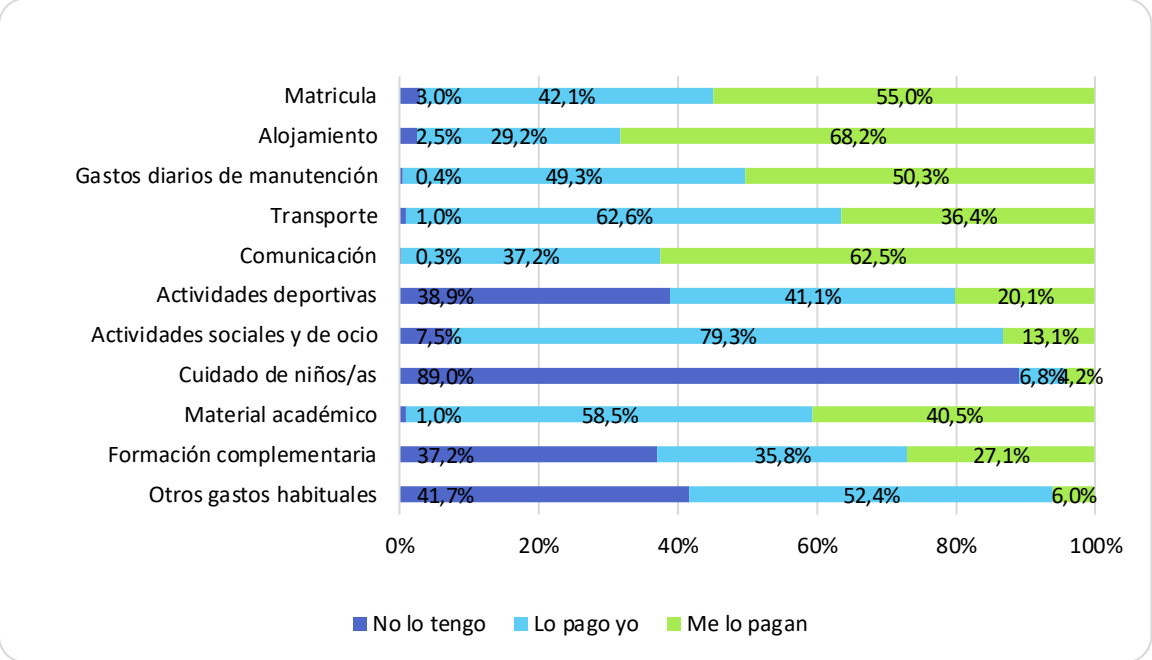
Fuente de ingreso	Porcentaje
Familia o pareja	57,1%
Trabajo remunerado	41,8%
Becas y ayudas	38,8%
Ahorros	28,5%
Otros	4,1%
Préstamos	1,2%

Gastos y necesidades

El cuestionario aborda los gastos que asume el estudiantado, aquellos que son cubiertos por terceras personas y aquellos en los que no incurre. En el caso del estudiantado becado, los gastos asumidos por otras personas contemplan el alojamiento (68,2%), los servicios de teléfono e internet (62,5%), la matrícula universitaria (55%), los gastos diarios de manutención (50,3%). Por otro lado, el estudiantado becado solía cubrir personalmente el coste de actividades sociales

y de ocio (79,3%), transporte (62,6%), material académico (58,5%), otros gastos habituales (52,4%), actividades deportivas (41,4%) y formación complementaria (35,8%). Además, podemos identificar que el 89% del estudiantado becado, no incurría en gastos relacionados al cuidado de los niños/as.

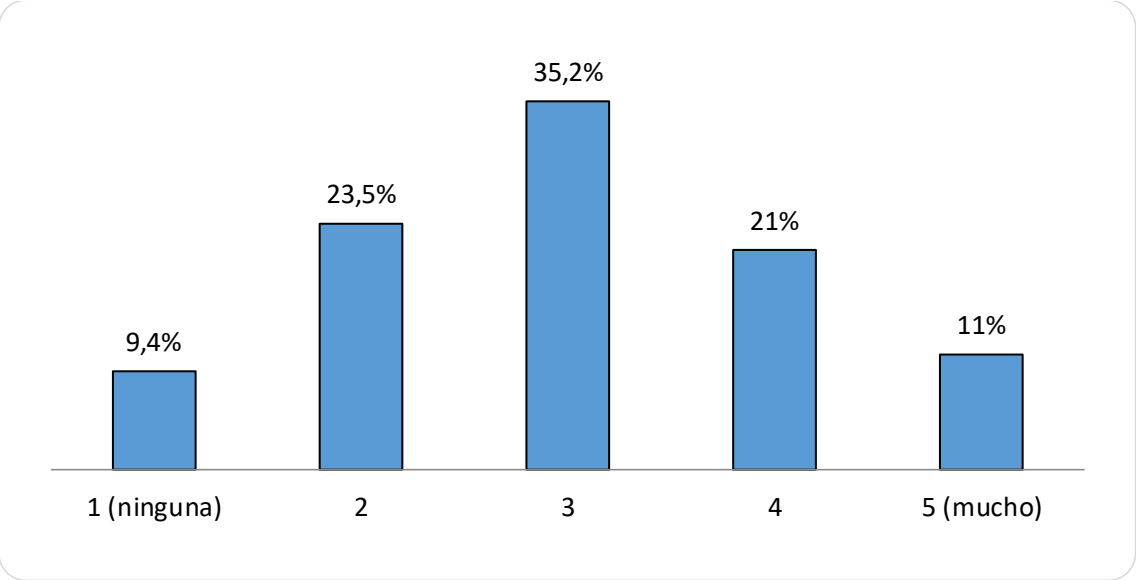
Figura 11
Gastos y necesidades



Valoración de la financiación mensual

Del estudiantado becado, un 35,2% consideraba que la financiación que recibía es moderada. Por otro lado, un 32% percibía que recibía bastante o mucha financiación, mientras que un 32,9% valoraba poco o nada el apoyo financiero recibido.

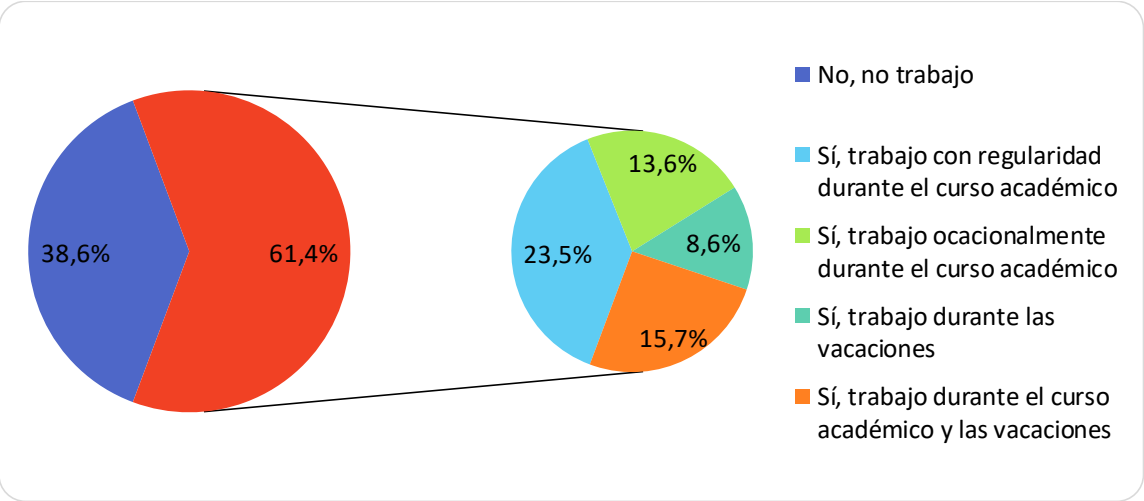
Figura 12
Valoración de la financiación mensual



Trabajo remunerado

Un 61,4% del estudiantado becado compaginaba sus estudios y con un trabajo. De estos, un 23,5% trabajaba de manera regular durante el curso académico, un 15,7% lo hacía tanto durante el curso académico como en las vacaciones, un 13,6% trabajaba de manera ocasional durante el curso académico y un 8,6% trabajaba únicamente durante las vacaciones.

Figura 13
Trabajo remunerado

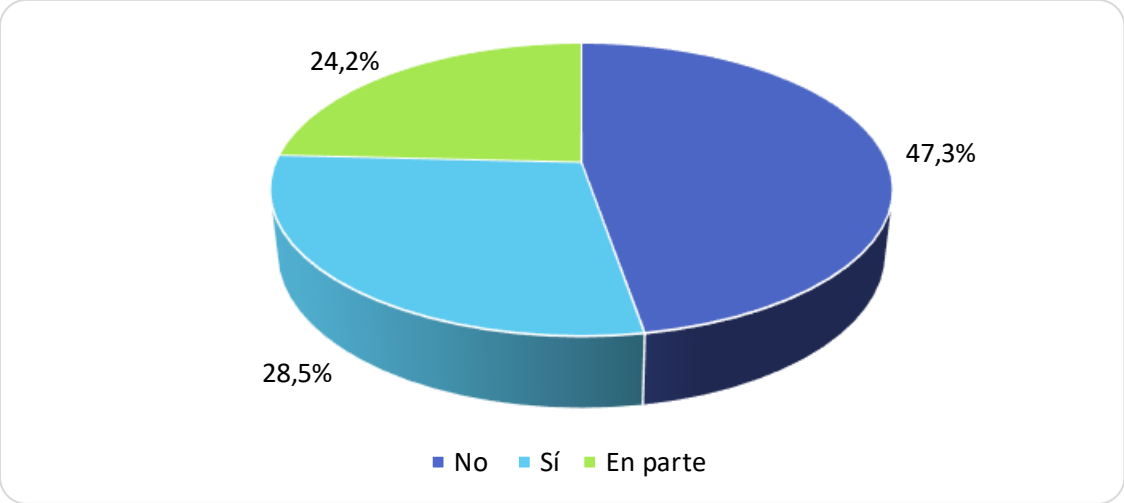


Relación del trabajo con los estudios

El estudiantado becado con dedicación académica y laboral se subdivide en 3 grupos en cuanto a la relación entre el trabajo y los estudios. Dentro de estos grupos, un 47,3% señalaba que su trabajo no estaba relacionado con los estudios que cursaba, un 28,5% indicaba que sí estaba vinculado y un 24,2% afirmaba que estaba relacionado de manera parcial.

Figura 14

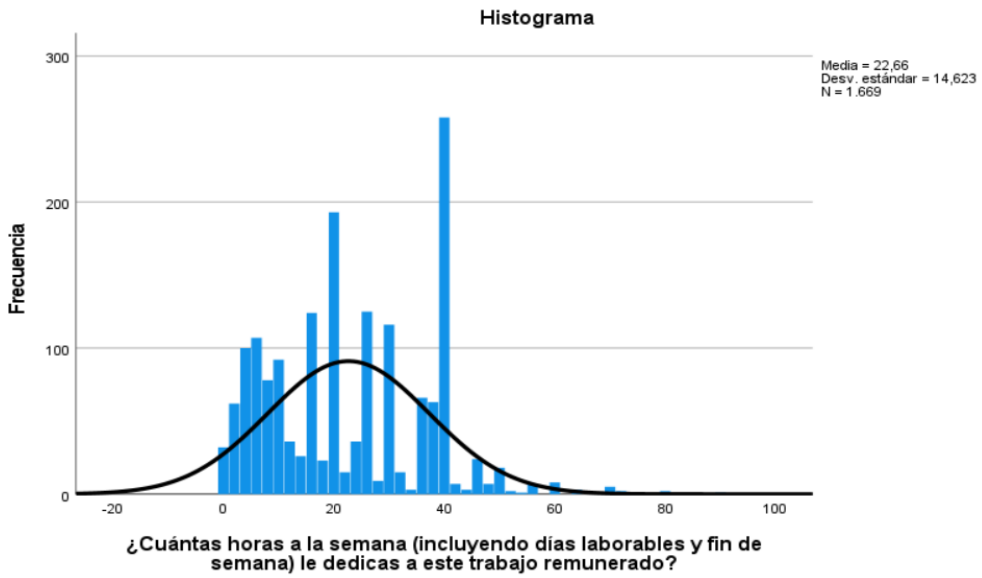
Relación del trabajo con estudios



La figura 15 muestra que la media de horas de dedicación laboral del estudiantado becado es de 22,66 horas semanales (SD = 14,623).

Figura 15

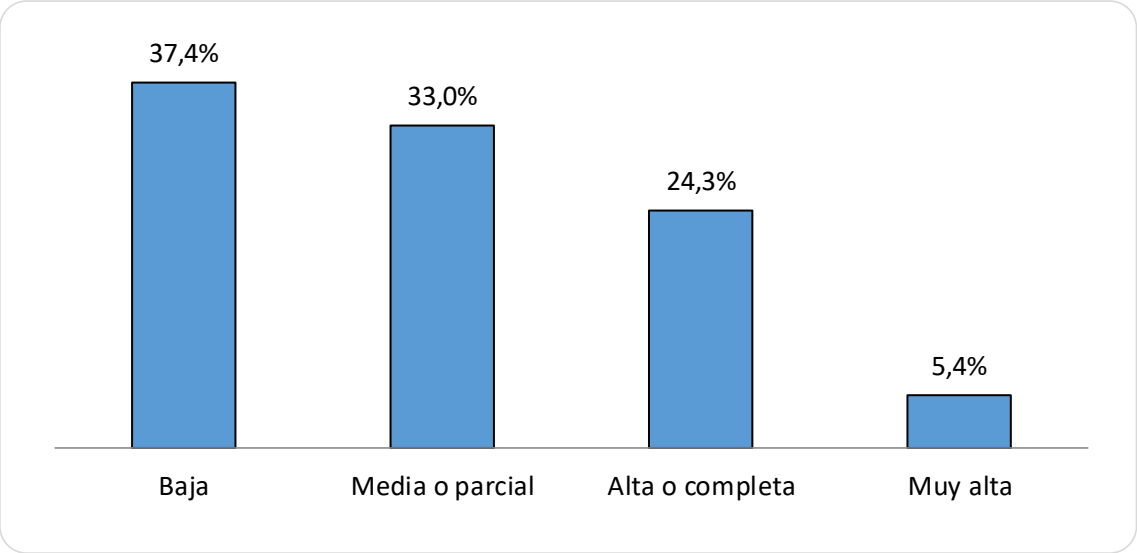
Trabajo remunerado (Media y desviación típica)



Intensidad del trabajo remunerado

Un 37,4% del estudiantado becado, trabajaba con una intensidad baja, un 33% con una intensidad media o parcial, un 24,3% trabajaba a jornada completa y un 5,4%, con una intensidad muy alta.

Figura 16
Intensidad al trabajo remunerado



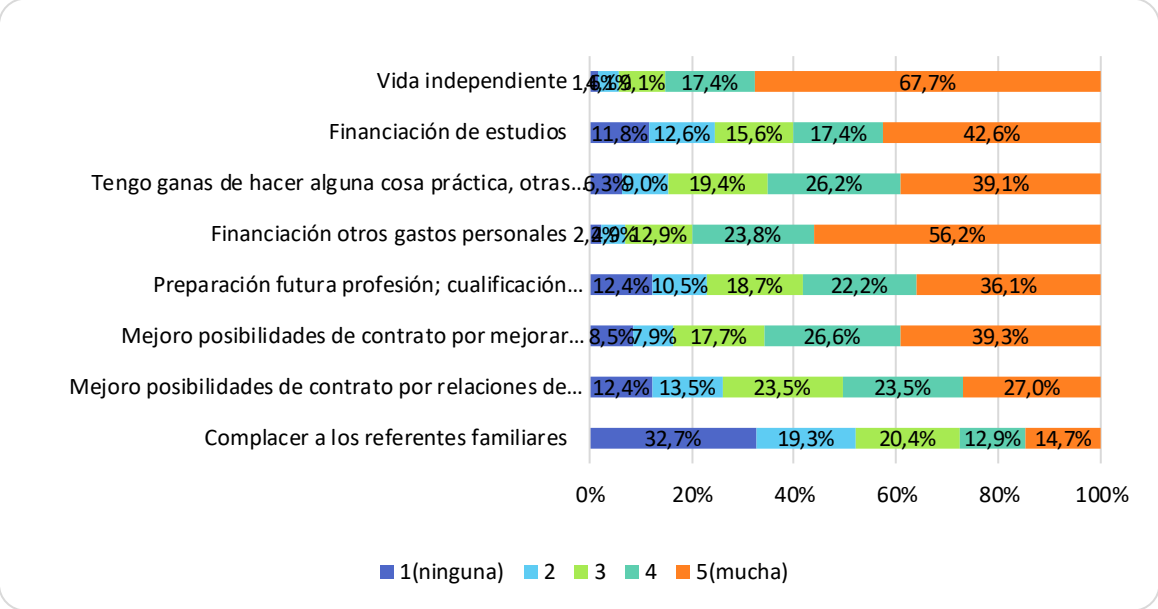
Nota. Para comprender la variable intensidad al trabajo remunerado se definieron los siguientes rangos basados en el estatuto del trabajador: Dedicación baja (0 a 15 horas), dedicación media o parcial (16 a 30 horas), dedicación alta o completa (31 a 40 horas) y dedicación muy alta (41 y más horas).

Motivos para trabajar

Los principales motivos para trabajar que declaró el estudiantado becado eran 1) llevar una vida independiente (67,7%) y 2) cubrir otros gastos personales (56,2%). En cambio, complacer a sus familiares era el aspecto al que el estudiantado becado otorgaba menos relevancia (14,7%).

Figura 17

Motivos para trabajar

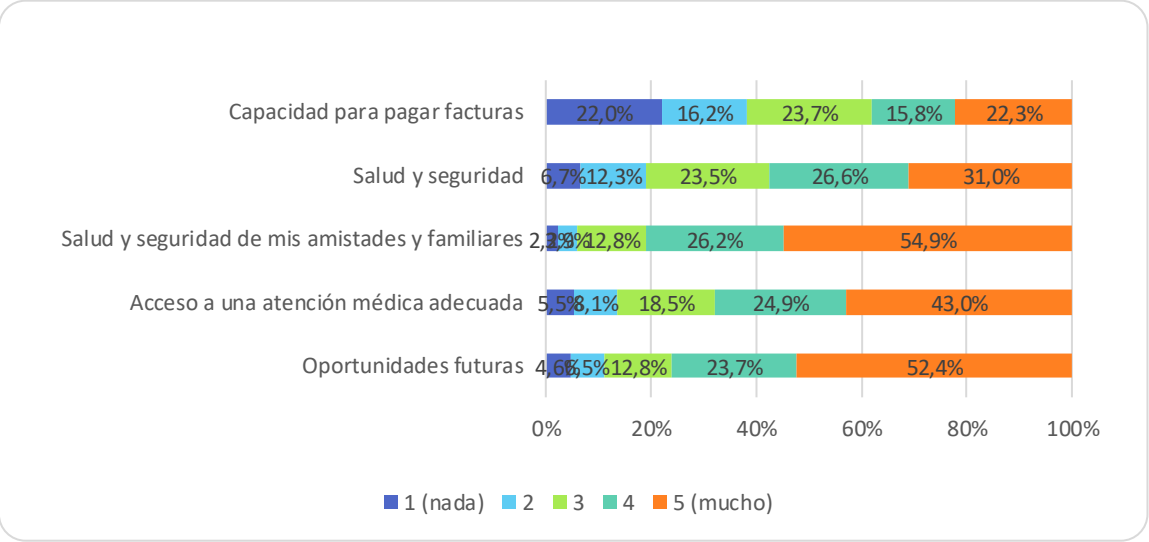


Preocupación en relación con la COVID

El estudiantado becado presentaba bastante o mucha preocupación por la salud y seguridad de sus amistades y familiares (81,1%), por las oportunidades futuras (76,1%), por el acceso a la atención médica (77,9%) y por su salud y seguridad (57,6%). La cuestión que menos les preocupaba era la capacidad para pagar facturas (38,2%).

Figura 18

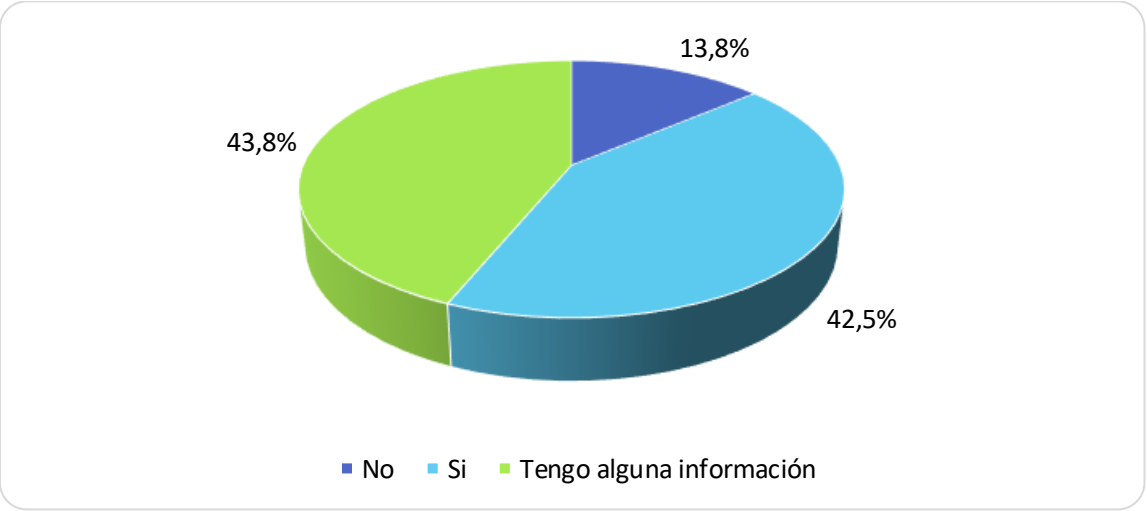
Preocupación en relación con la COVID-19



Conocimiento de las becas y ayudas

Un 42,5% declaraba que conocía los programas de becas y ayudas, un 43,8% indicaba que tenía alguna información y un 13,8% manifestaba no tener ninguna información al respecto.

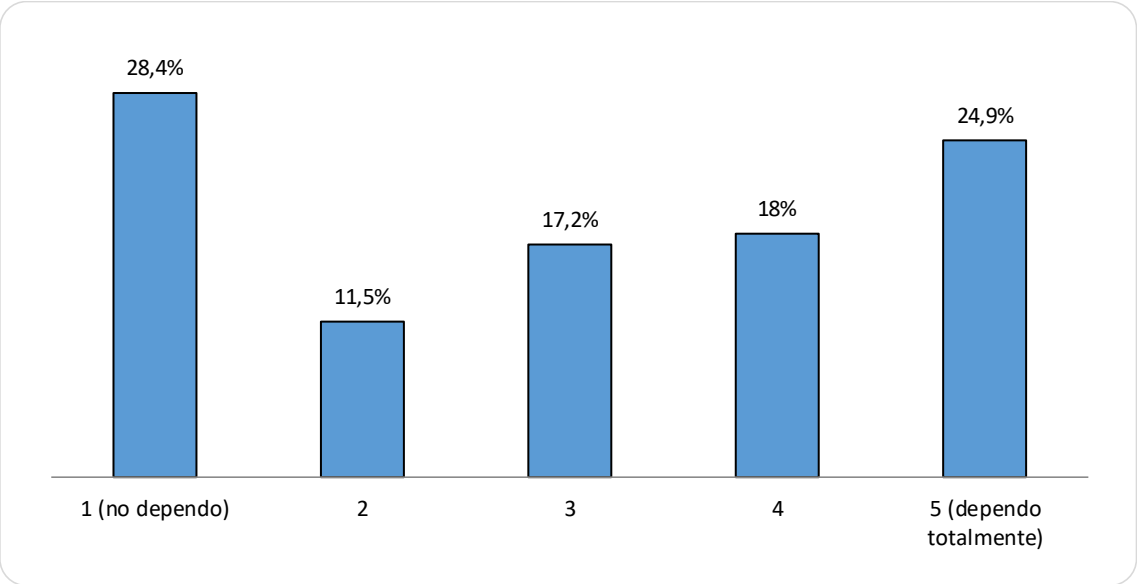
Figura 19
Conocimiento de becas y ayudas



Dependencia de becas y ayudas

Del estudiantado que manifestó recibir alguna beca o ayuda, un 42,9% dependía bastante o totalmente de ella para hacer frente a sus gastos, mientras que un 39,9% dependía poco o nada.

Figura 20
Dependencia de becas y ayudas

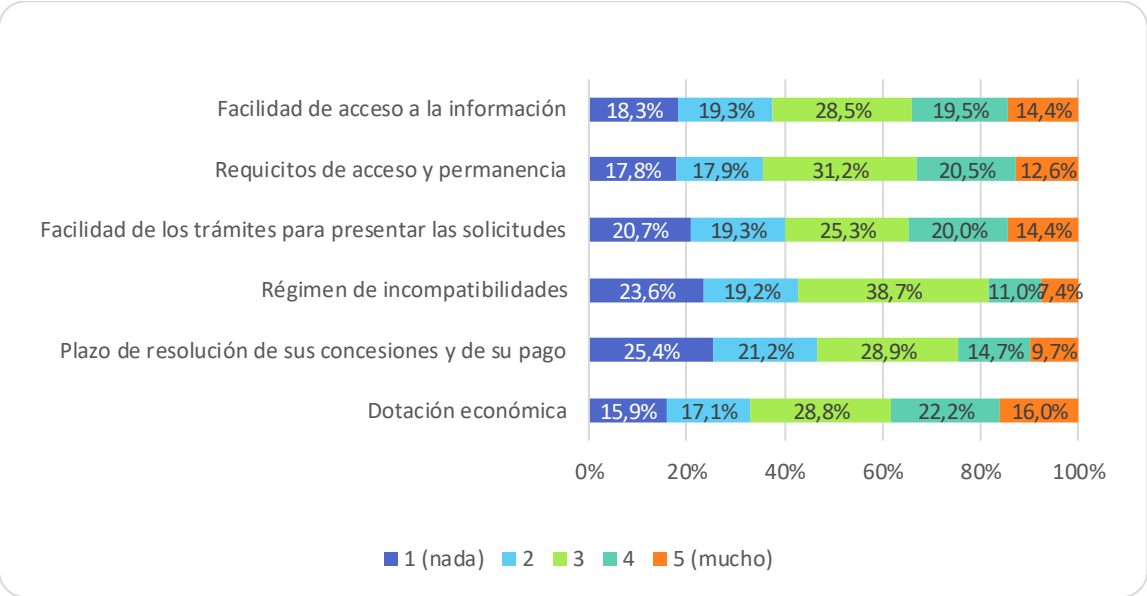


Satisfacción con becas y ayudas

El estudiantado que recibía alguna beca o ayuda no estaba demasiado satisfecho con ninguno de los aspectos relativos a las mismas que se abordan en el cuestionario. Los ítems que más insatisfacción generaban (nada o poca satisfacción) son el plazo de resolución de las concesiones y de su pago (46,6%), el régimen de incompatibilidades (42,9%), la facilidad de los trámites para presentar las solicitudes (40%) y la facilidad de acceso a la información (37,6%)

Figura **21**

Grado de satisfacción con becas y ayudas



2.2.2. Condiciones de estudio

Dedicación a los estudios

El estudiantado becado distribuía parte de sus horas semanales de estudios en diversas actividades académicas, cuyos formatos se han diversificado debido a la COVID-19 y la consiguiente adopción de la enseñanza virtual o semipresencial. La actividad que requería más horas semanales era la asistencia a clases presenciales, con una media de 16,59 horas. La segunda actividad con mayor dedicación horaria era el estudio autónomo, con una media de 15,31 horas por semana. En contraste, la actividad a la que le dedicaban menos tiempo era la asistencia a tutorías, con una media de 0,61 horas semanales.

Tabla 2

Horas semanales de dedicación a los estudios

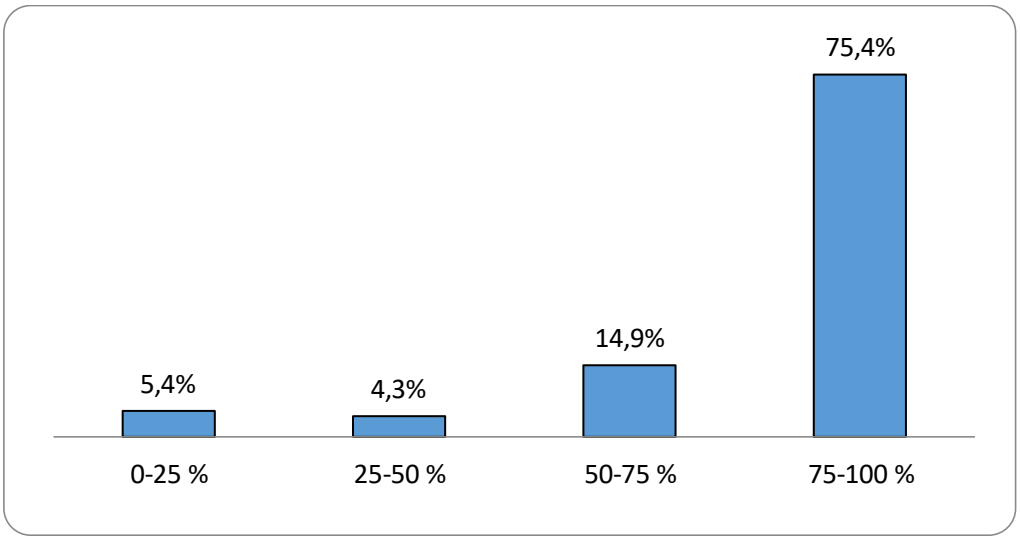
Asistencia	M	SD
Clases presenciales	16,59	8,311
Clases virtuales sincrónicas	1,11	3,712
Clases virtuales asincrónicas	1,03	3,328
Tutorías	0,61	1,599
Estudio autónomo y trabajo dirigido	15,31	11,644

Porcentaje de asistencia a clases presenciales

En cuanto a la asistencia a clases presenciales durante el curso académico 2021-2022, un 75,4% del estudiantado becado ha asistido a todas o casi todas las clases, por tanto, asistía de manera mayoritaria.

Figura 22

Porcentaje de asistencia a clases presenciales

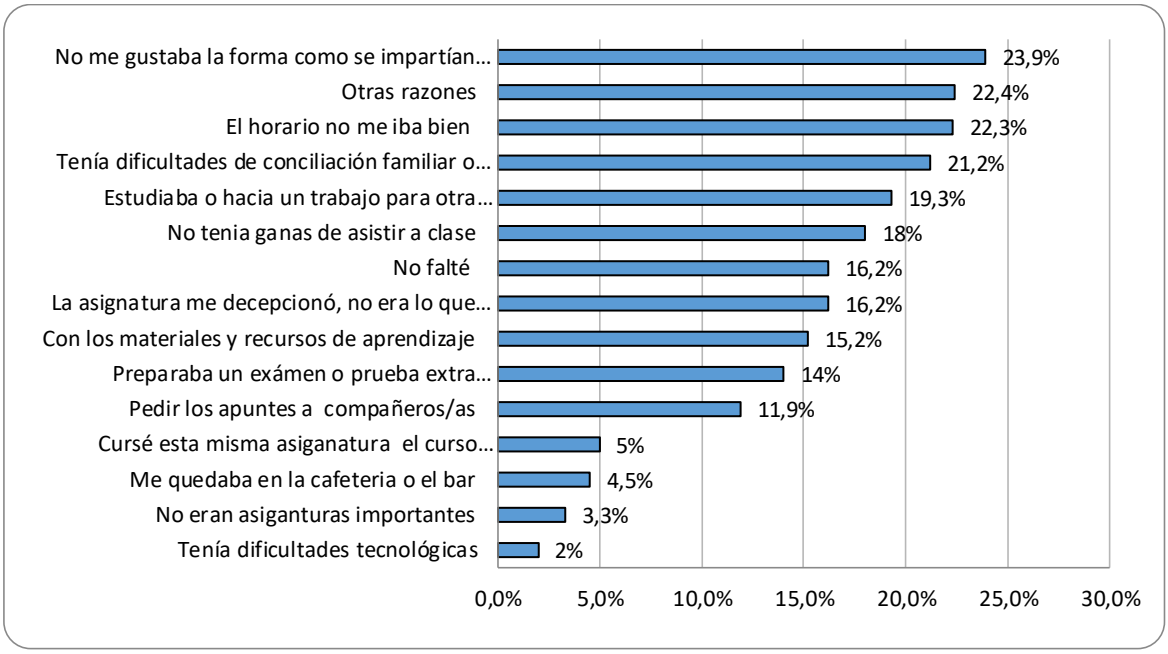


Motivos para faltar a clases

El estudiantado becado identificó diversos motivos para faltar a clases, entre los cuales se destaca que no les gustaba cómo se impartían las clases, reportado por al menos un 23,9% de los participantes. Un motivo mencionado por al menos un 22,3% fue que el horario no les iba bien, mientras que las dificultades de conciliación familiar o laboral fue reconocida por al menos un 21,2% de los estudiantes. Además, al menos un 19,3% del estudiantado becado indicó que un motivo para no asistir a clases era que estudiaba o hacía algún trabajo para otra asignatura.

Figura 23

Motivos para faltar a clases

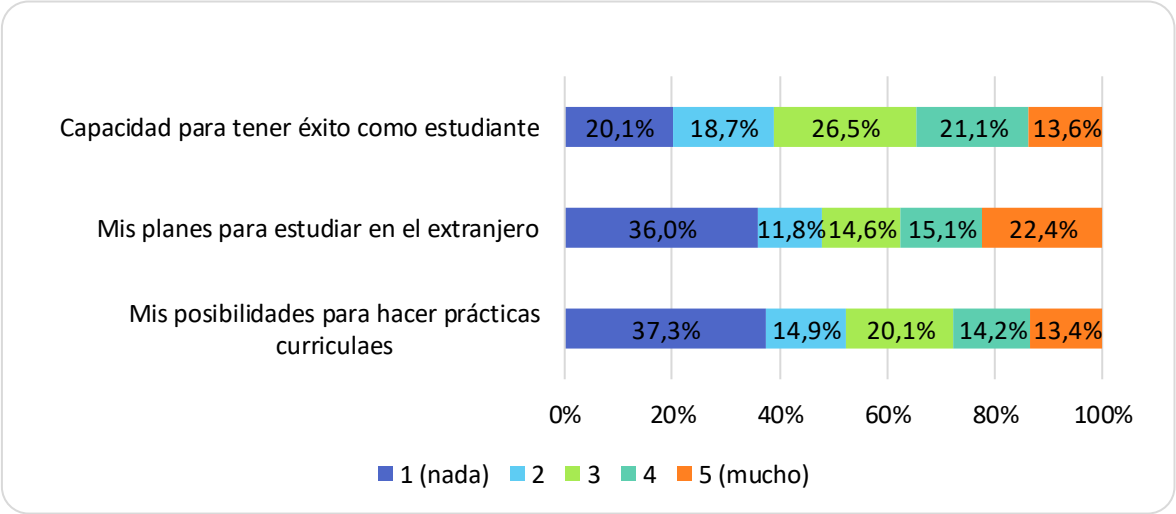


Interferencia de la COVID-19

Un 37,5% del estudiantado becado manifestaba que la COVID 19 había interferido bastante o mucho en sus planes para estudiar en el extranjero, un 34,5% en su capacidad para tener éxito como estudiante y un 27,6% en sus posibilidades para hacer prácticas curriculares.

Figura 24

Interferencia de la COVID-19



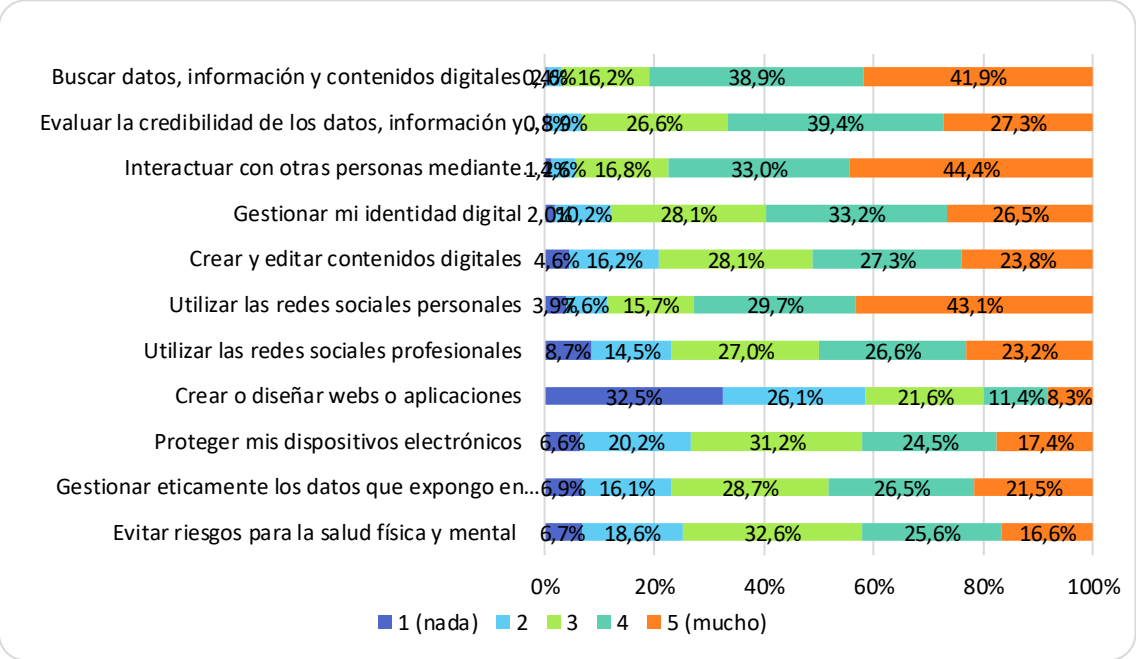
Competencias digitales

Los resultados obtenidos revelan distintos niveles de competencia digital entre el estudiantado becado. La mayoría afirmaba poseer muchas o bastantes competencias digitales, destacando particularmente en la búsqueda de datos, información y contenidos digitales (80,8%), la interacción con otras personas a través de tecnologías digitales (77,4%), y el uso de redes sociales personales (72,8%). Adicionalmente, se destaca la capacidad para evaluar la credibilidad de datos, información y contenidos digitales (66,7%), gestionar la identidad digital (59,7%), y el uso de redes sociales profesionales (49,8%).

Sin embargo, habilidades como la creación y edición de contenidos digitales (51,1%) y gestionar éticamente los datos expuestos en internet (47,1%) son indicadas con menor frecuencia.

Por otro lado, se identifican áreas en las que el estudiantado reconoce tener competencias digitales limitadas o nulas. Estas incluyen la creación y diseño de páginas web o aplicaciones (58,6%), la protección de dispositivos electrónicos (26,8%) y la gestión de riesgos para la salud física y mental (25,3%).

Figura 25
Competencias digitales

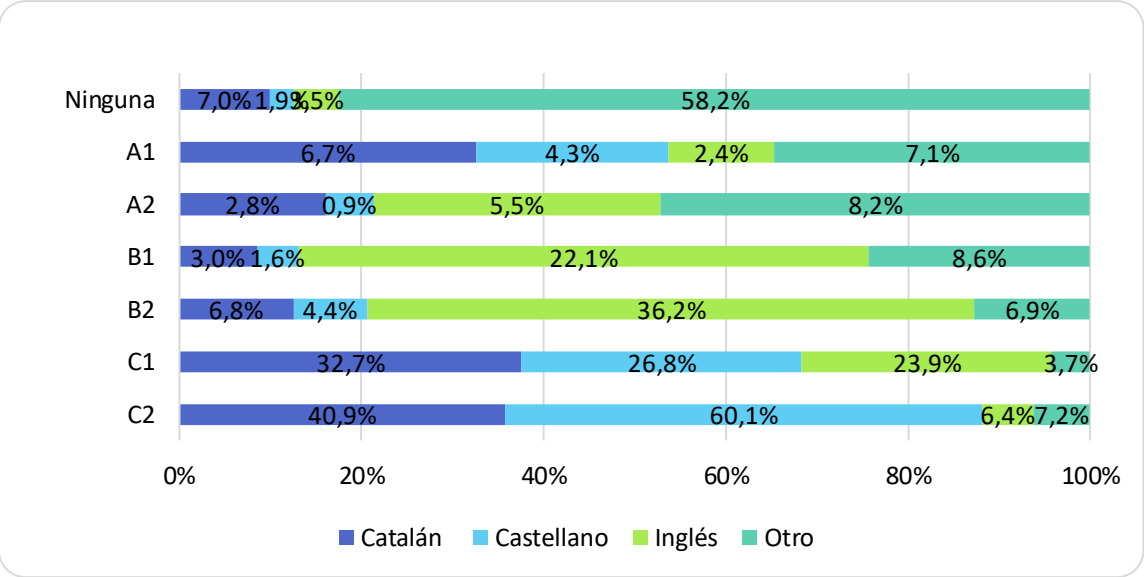


Competencias lingüísticas

El castellano es el idioma predominante entre el estudiantado becado, con un 91,3% que tenía un nivel entre B2 y C2. Le sigue el catalán con un 80,4% con un nivel entre B2 y C2. En cuanto al inglés entre los niveles B2 y C2 se sitúa un 66,5% del estudiantado, siendo el nivel mayoritario B2, con un 36,2%, mientras que un 30.3% del estudiantado alcanza nivel C en inglés (un 23,9% C1 y un 6,4% C2).

Figura 26

Nivel de idiomas

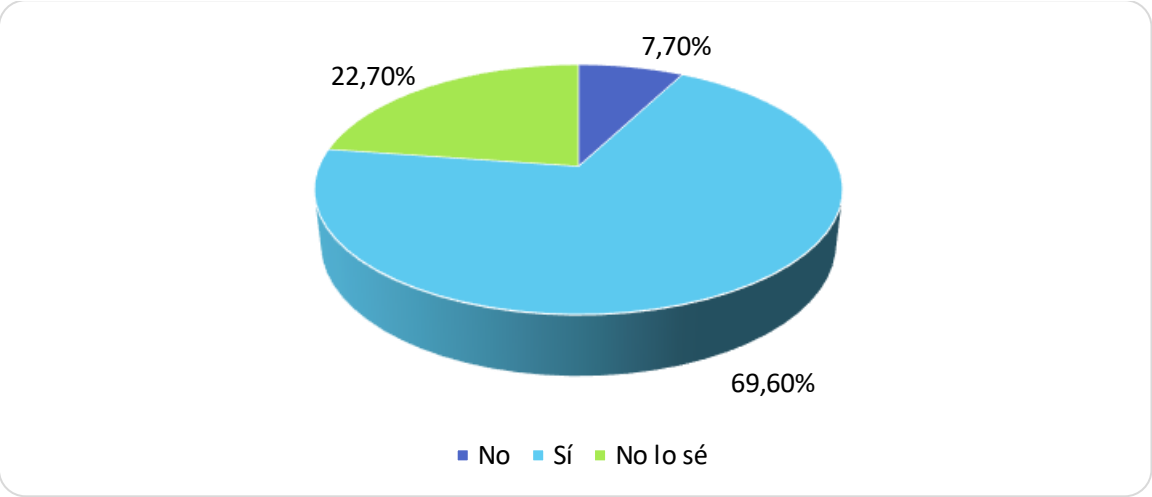


Competencia en sostenibilidad

La perspectiva del estudiantado becado respecto a la inclusión de la sostenibilidad en los planes de estudio revela una marcada preferencia por la integración de competencias relacionadas con este ámbito. La mayoría del estudiantado consideraba esto un aspecto fundamental de su formación académica (69,6%), en contraste del reducido porcentaje que opinaba que no es necesario (7,7%).

Figura 27

Necesidad de trabajar la competencia en sostenibilidad en el plan de estudios

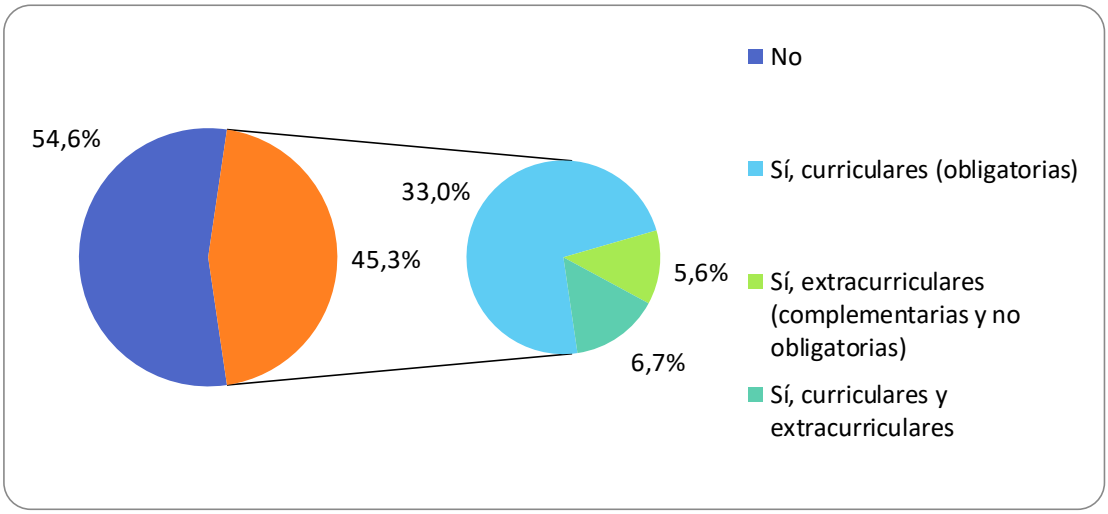


Realización de prácticas académicas

Un 54,6% no había realizado prácticas académicas, mientras que un 45,3% sí lo había hecho. Del porcentaje de estudiantes becados que hicieron prácticas académicas, un 33% realizó prácticas curriculares, un 6,7% prácticas curriculares y extracurriculares y un 5,6% prácticas extracurriculares.

Figura 28

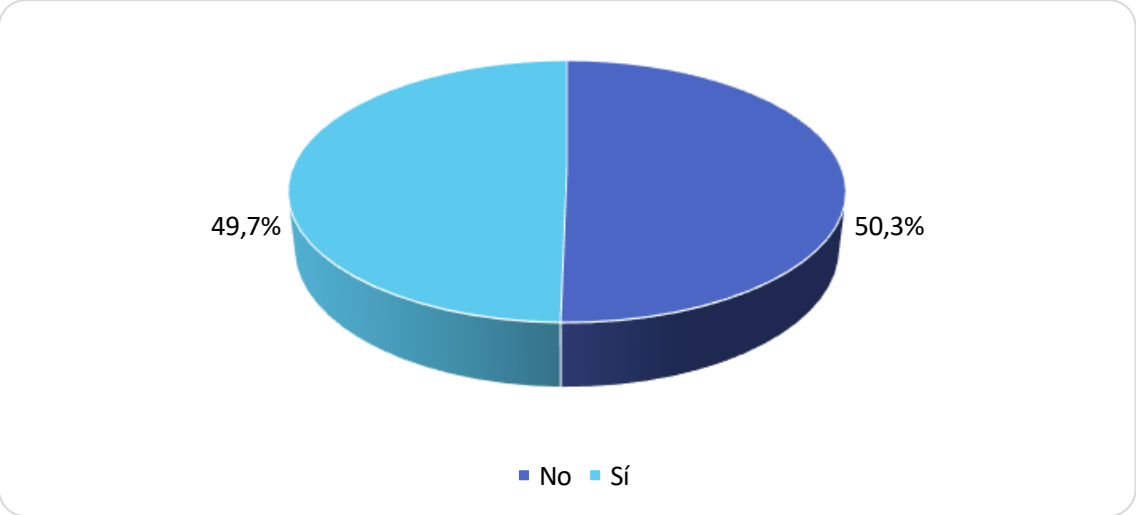
Realización de prácticas académicas



Realización de otras actividades formativas

Un 49,7% del estudiantado becado había participado en actividades formativas que no están incluidas en el plan de estudios. Dichas actividades incluyen participación en espacios no formales de aprendizaje, en actividades del Servicio de Atención al Estudiante, en congresos, simposios, debates, foros, entre otros. Si bien, un 50,3% del estudiantado no había participado en actividades de formación complementaria.

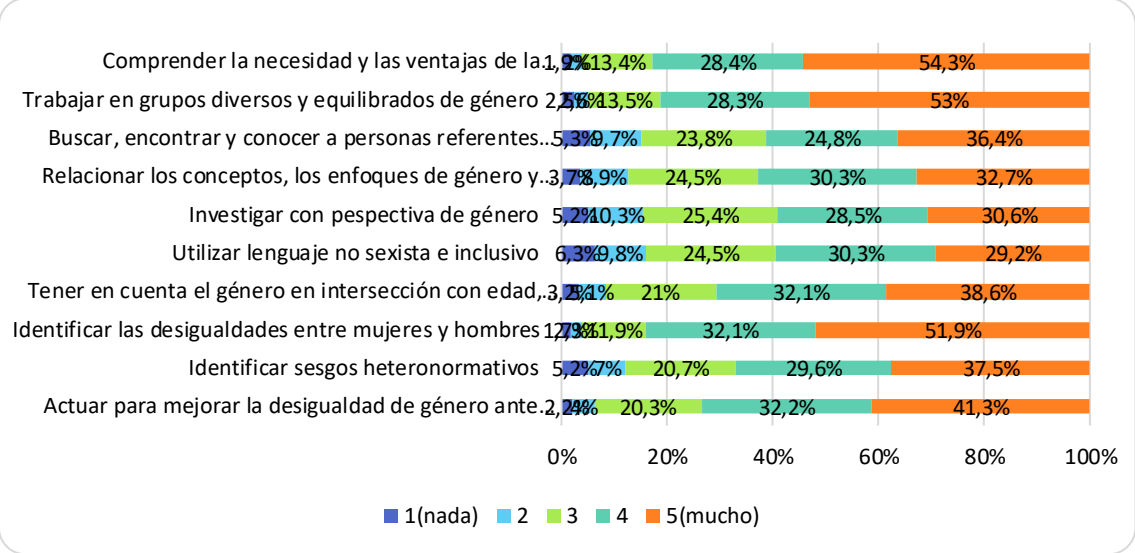
Figura 29
Realización de otras actividades formativas



Competencias en perspectiva de género

Los resultados muestran diversos niveles de logro en la competencia de perspectiva de género entre el estudiantado becado, destacando una autopercepción generalmente positiva. Se declaraban especialmente competentes en aspectos como identificar desigualdades entre hombres y mujeres (84%), comprender la necesidad y las ventajas de la igualdad de género (82,7%), trabajar en grupos diversos y equilibrados de género (81,3%), actuar para mejorar la desigualdad de género y ante discriminaciones y violencias de género (73,5%), y tener en cuenta el género en intersección con edad, clase, origen, diversidad funcional (70,7%). Sin embargo, los aspectos con menor percepción de dominio son el uso de un lenguaje no sexista e inclusivo (59,5%) y la investigación con perspectiva de género (59,1%).

Figura 30
Competencia en perspectiva de género



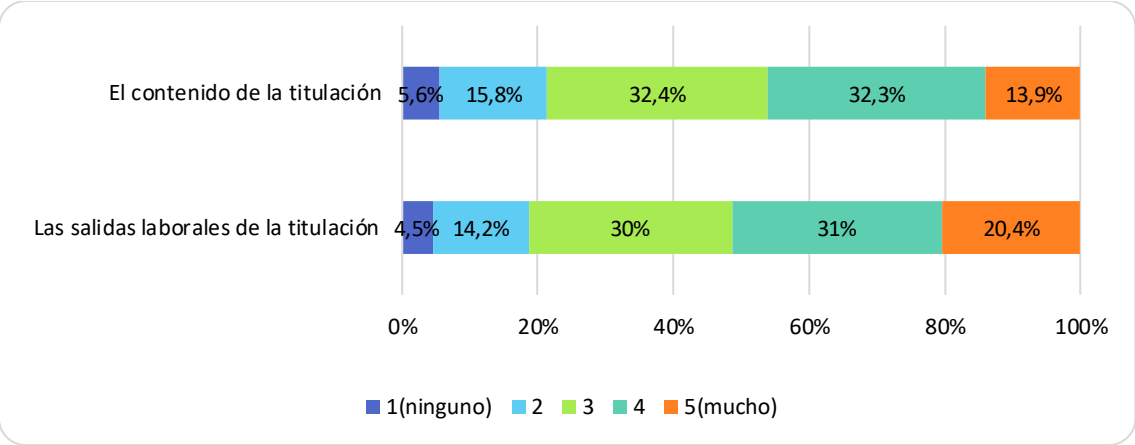
2.3. Expectativas y valoración

2.3.1. Expectativas iniciales con relación a la universidad

Conocimiento sobre la titulación

El estudiantado becado manifestaba tener un conocimiento bastante o muy elevado tanto de las salidas laborales de la titulación (51,4%) como del contenido de la titulación en sí misma (46,2%).

Figura 31
Grado de conocimiento sobre la titulación

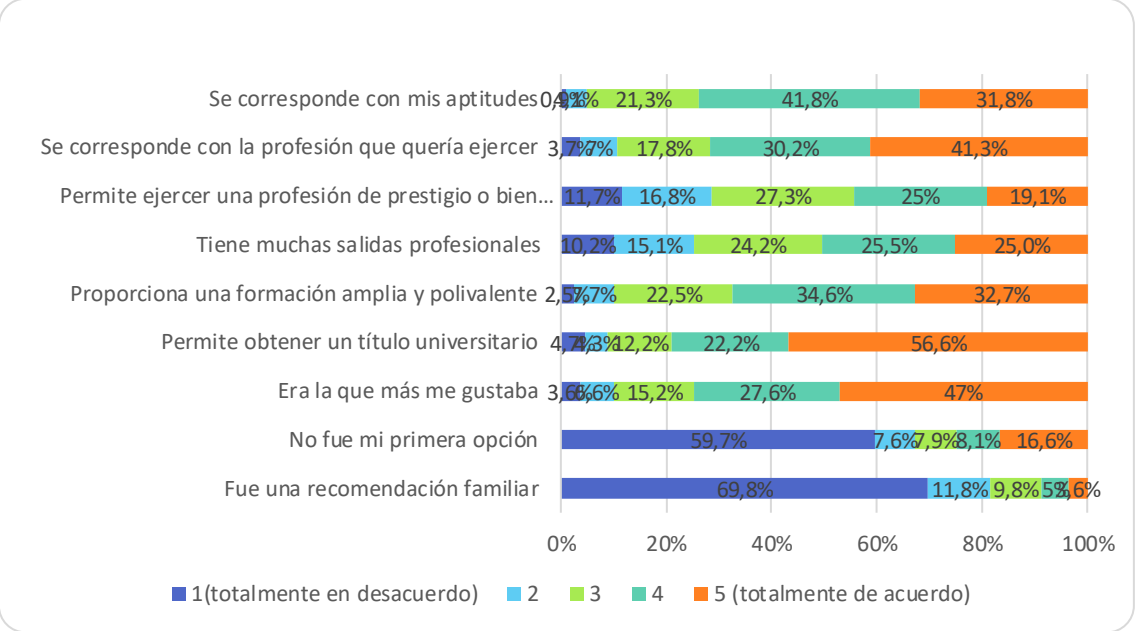


Motivos de elección de los estudios

Los motivos de la elección de los estudios que el estudiantado participante indicaba de forma mayoritaria como relevantes o muy relevantes eran la obtención de un título universitario (78,8%), la preferencia personal (74,6%), la correspondencia con las actitudes personales (73,6%), la correspondencia con la profesión preferida (71,5%), la obtención de una formación amplia y polivalente (67,3%) y sus salidas profesionales (50,5%). En cambio, los motivos que se señalaban como poco o nada relevantes fueron el acceso a la profesión de prestigio o bien remunerada (44,1%) y la recomendación familiar (8,6%).

Figura 32

Motivos de elección de estudios

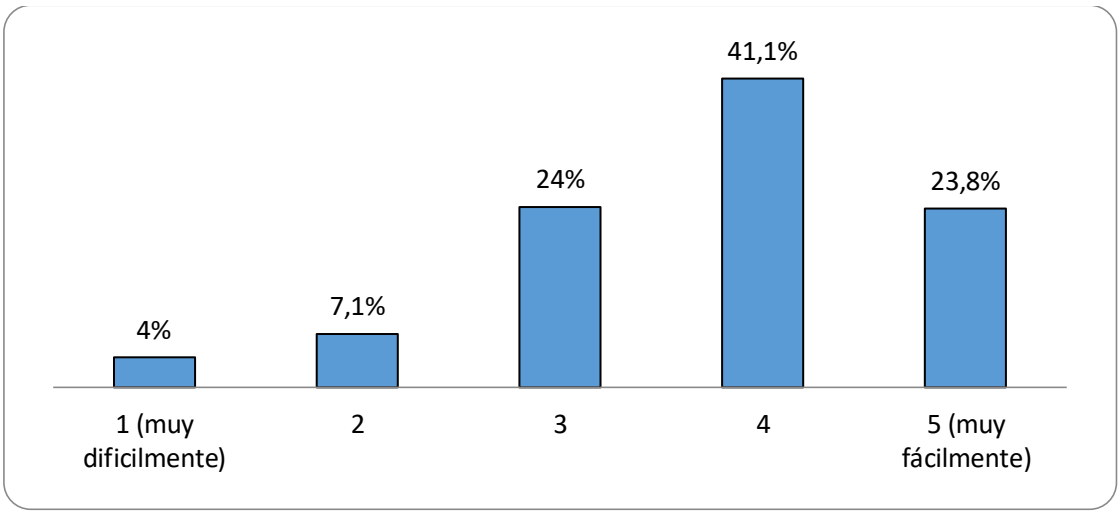


2.3.2. Expectativas futuras

Utilidad de la formación universitaria

Un 64,9% del estudiantado becado consideraba que la formación recibida contribuiría bastante o muy fácilmente a encontrar un trabajo relacionado con sus estudios o uno mejor, mientras que un 11,1% consideraba que le sería difícil o muy difícil encontrar trabajo.

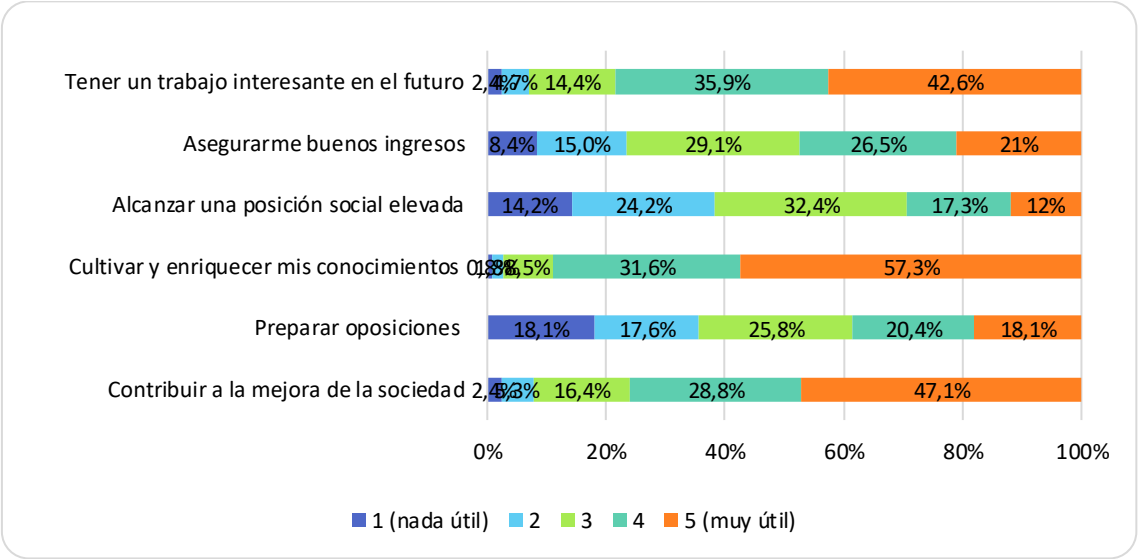
Figura 33
Grado de utilidad de la formación adquirida para encontrar trabajo



Utilidad de los estudios en curso

Al menos el 88,9% consideraba que los estudios le permitían cultivar y enriquecer sus conocimientos. Además, al menos un 78,5% veía que estos estudios les ofrecían la posibilidad de tener un trabajo interesante en el futuro, y al menos un 75,9% creía que contribuirían con la mejora de la sociedad. No obstante, valoraban en menor medida la utilidad de los estudios para asegurarse buenos ingresos (47,5%), preparar oposiciones (38,5%) y alcanzar una posición social elevada (29,3%).

Figura 34
Utilidad de los estudios en curso

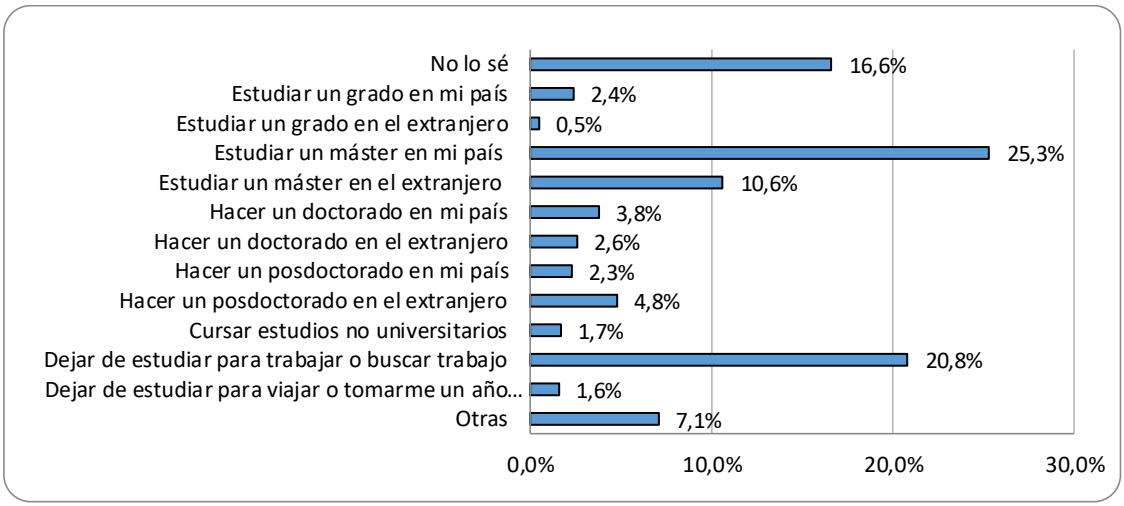


Previsión al acabar la titulación

Un 54% tenía la intención de continuar con otros estudios. De este grupo, un 33,8% planeaba continuar sus estudios en el país, incluyendo grados (2,4%), másteres (25,3%), doctorados (3,8%) y postdoctorados (2,3%). Por otro lado, un 18,5% tenía la intención de continuar sus estudios en el extranjero, incluyendo grados (0,5%), másteres (10,6%), doctorados (2,6%) y postdoctorados (4,8%).

Es importante destacar que un 20,8% tenía la intención de dejar de estudiar para trabajar o buscar empleo, mientras que un 16,6% aún no tenía una previsión definida sobre qué hacer al acabar la titulación.

Figura 35
Previsión al acabar la titulación



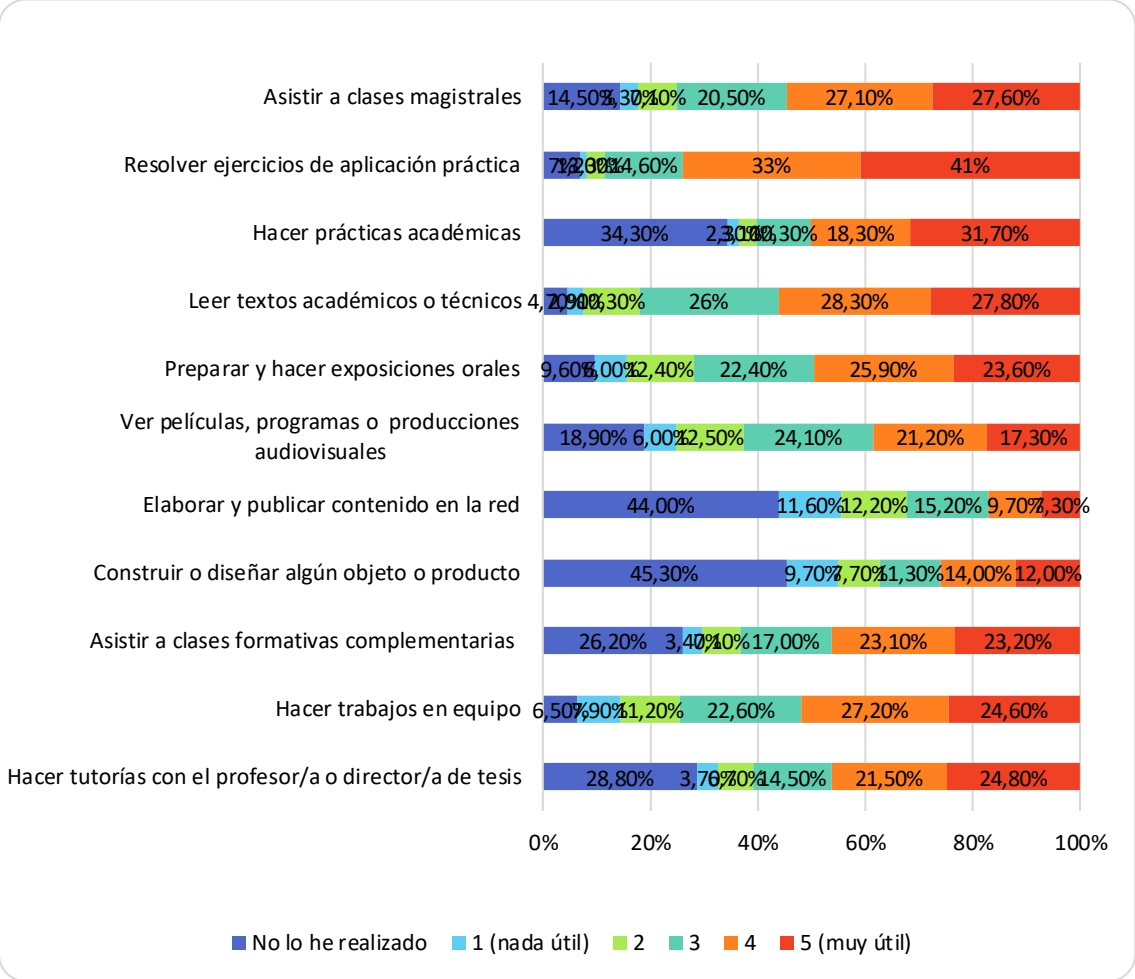
2.3.3. Valoración de la experiencia universitaria

Competencias para el aprendizaje y el ejercicio profesional

En la pregunta de 35 de respuesta múltiple, los resultados indicaron que al menos un 74% consideraba bastante o muy útil resolver ejercicios de aplicación práctica (no aplicable al doctorado). También, al menos un 56,1% valoraba la lectura de textos académicos o técnicos como bastante o muy útil, mientras que al menos un 54,7% consideraba bastante o muy útil asistir a clases magistrales (no aplicable al doctorado). También, al menos un 51,8% consideraba bastante o muy útil, trabajar en equipo y al menos un 50% realizar prácticas académicas (no aplicable al doctorado). Un 49,5% valoraba preparar y realizar exposiciones orales como bastante o muy útiles y un 46,3% hacer tutorías con el profesor/a o director/a de tesis. No obstante, algunas actividades, como construir y diseñar objetos o productos (24%) y elaborar o publicar contenido web (17%), presentaban valoraciones más bajas.

Figura 36

Actividades para el desarrollo de competencias útiles para el aprendizaje o el ejercicio profesional

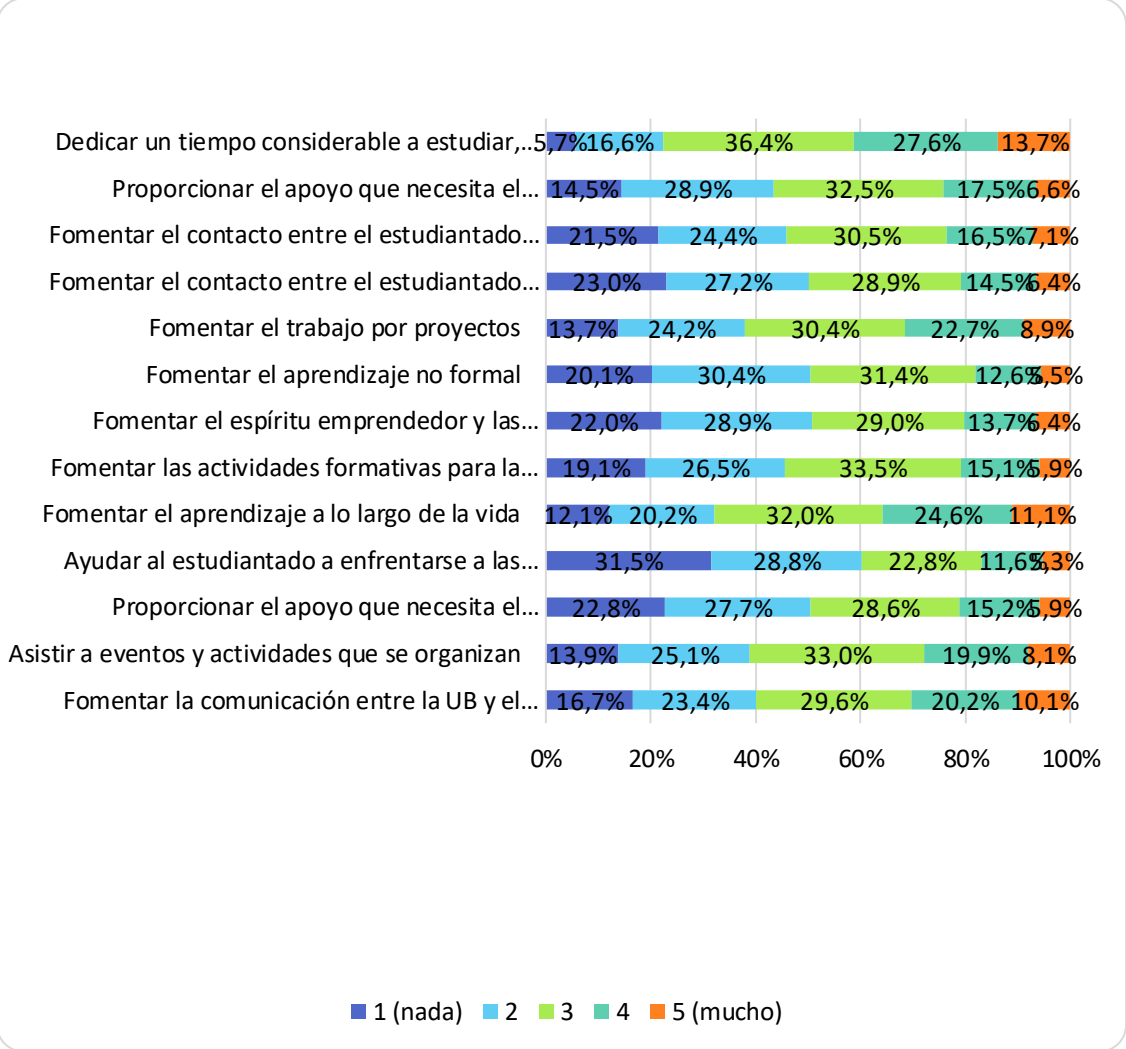


Énfasis de la UB sobre diferentes actividades

El estudiantado becado consideraba que la UB enfatizaba bastante o mucho la dedicación de un tiempo considerable a estudiar, preparar y elaborar trabajos académicos (41,3%) y el fomento del aprendizaje a lo largo de la vida (35,7%).

Sin embargo, señalaban que la institución prestaba poco o ningún énfasis en áreas como ayudar al estudiantado a enfrentar responsabilidades no académicas (60,3%), fomentar el espíritu emprendedor y las competencias de emprendimiento (50,9%), proporcionar el apoyo necesario para el crecimiento personal, profesional y social del estudiantado (50,5%), promover el contacto entre el estudiantado de diferentes disciplinas y el trabajo multidisciplinario (50,2%), y fomentar el contacto entre el estudiantado de diferentes procedencias económicas, sociales y étnicas (45,9%).

Figura 37
Énfasis de la UB sobre diferentes actividades

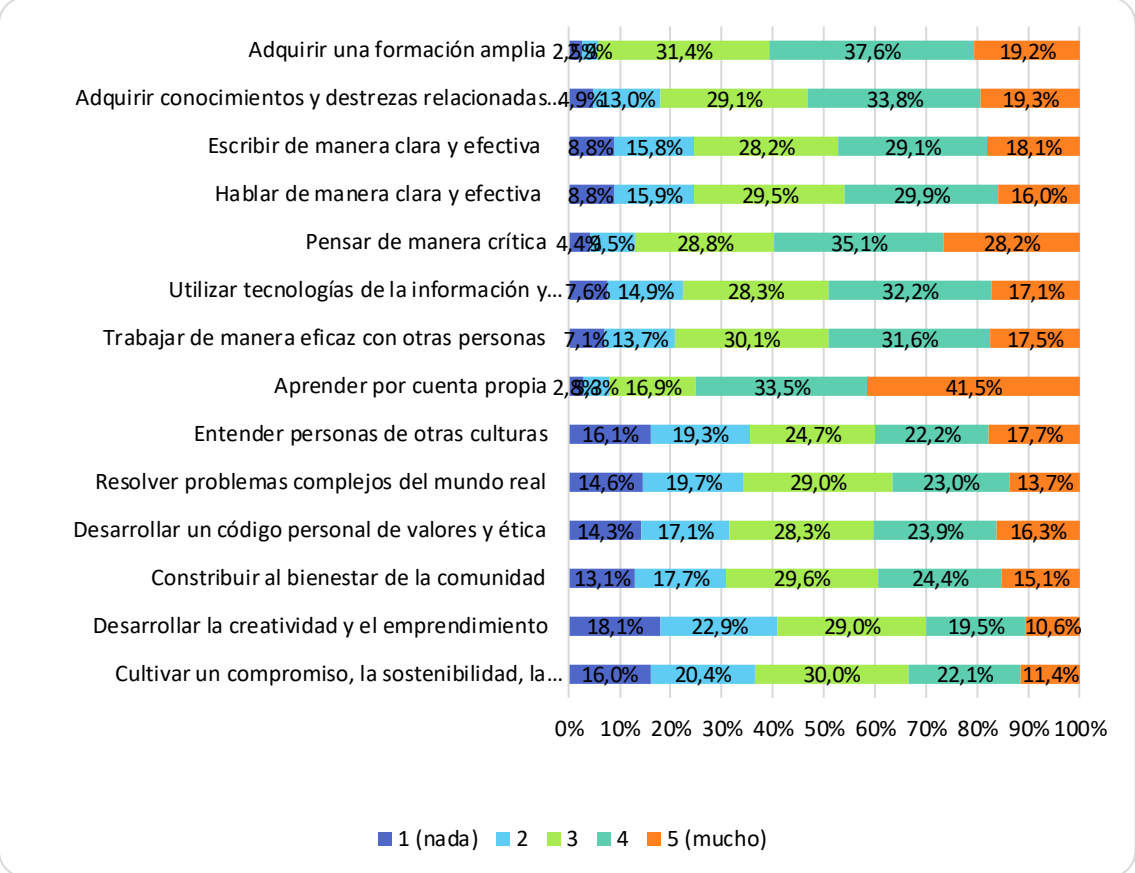


La experiencia universitaria y el desarrollo de competencias

Las dos competencias que el estudiantado becado considera que la experiencia universitaria ha contribuido bastante o mucho en el desarrollo son aprender de manera autónoma (75%) y pensar de manera crítica (63,2%). Seguido de esto, las siguientes competencias que el estudiantado becado considera que la experiencia universitaria ha contribuido bastante o mucho son adquirir una formación amplia (56,8%), usar de manera efectiva tecnologías de información y comunicación (49,3%), trabajar de manera eficaz con otras personas (49,1%), escribir de manera clara y efectiva (47,2%) y hablar de manera clara y efectiva (45,9%). Por otro lado, la competencia que el estudiantado becado considera que la experiencia universitaria ha contribuido a desarrollar poco o nada ha sido el desarrollo de la creatividad y el emprendimiento se percibían como menos contribuyentes (41%).

Figura 38

Contribución de la experiencia universitaria al desarrollo de competencias

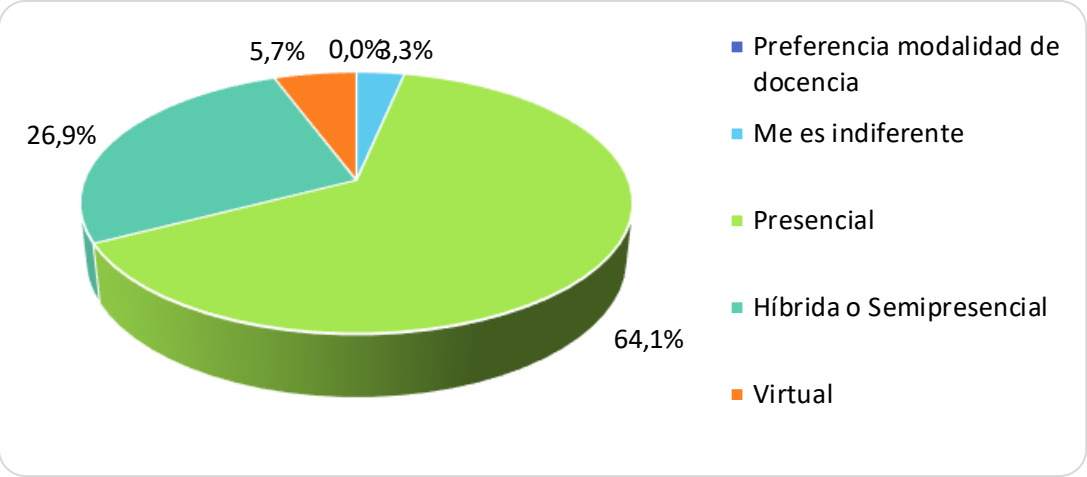


Modalidad y calidad de la docencia

En general, el estudiantado becado (no se aplica al de doctorado a causa de su idiosincrasia), prefería un formato de docencia presencial (64,1%), más que la alternancia de virtualidad y presencialidad (26,9%)

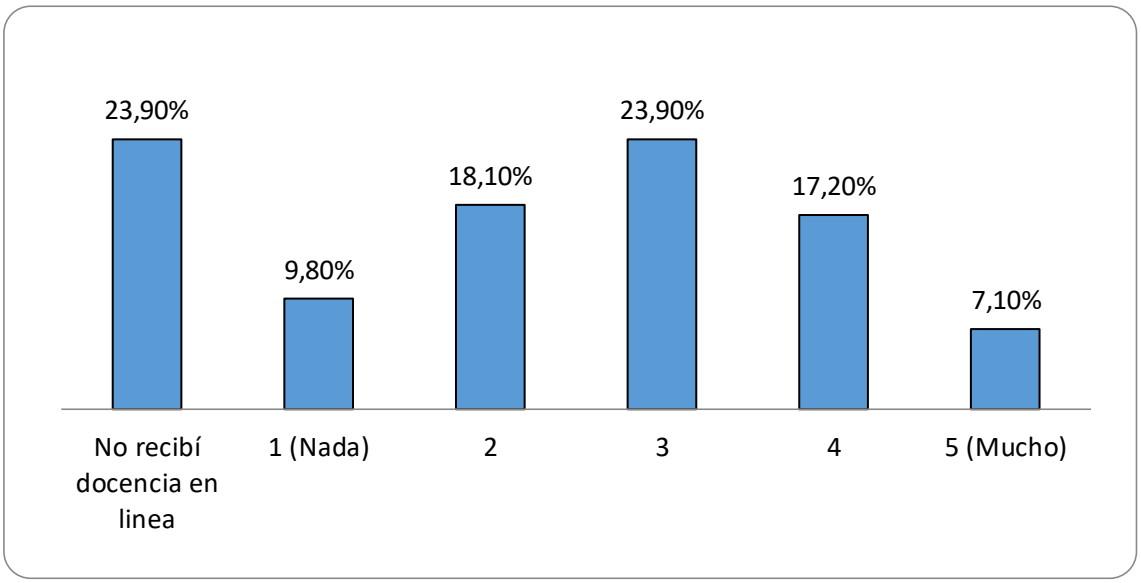
Figura 39

Preferencia de las modalidades docentes



Exceptuando el 23,9% del estudiantado becado que no recibió docencia virtual, el resto presentaba una valoración homogénea del período de docencia virtual remota. Un 27,9% la valoraba nada o poco satisfactoria, mientras que un 24,3% lo hacía mucho o bastante.

Figura 40
Satisfacción con la docencia en línea recibida durante el confinamiento

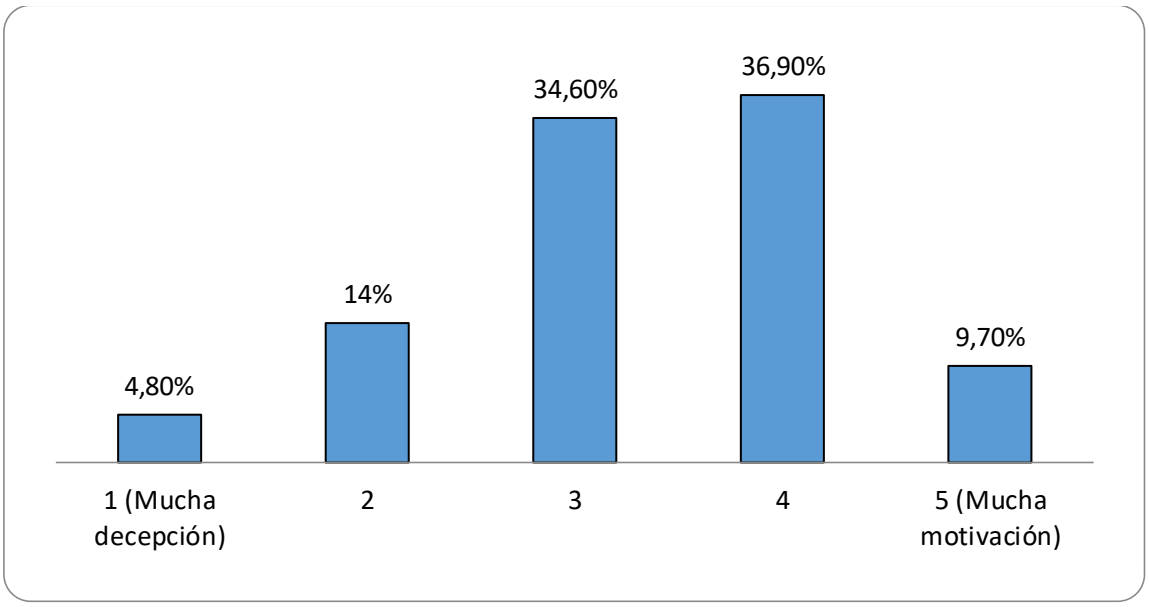


2.4. Pertenencia, compromiso y participación

Satisfacción con la experiencia universitaria

El estudiantado becado se sentía mayoritariamente satisfecho respecto a la experiencia universitaria, manifestando sentirse bastante o muy motivado (46,6%). Por otro lado, un 34,6% tenía una percepción neutra, mientras que un 18,8% indicaba sentir bastante o mucha decepción.

Figura 41
Satisfacción con la experiencia universitaria

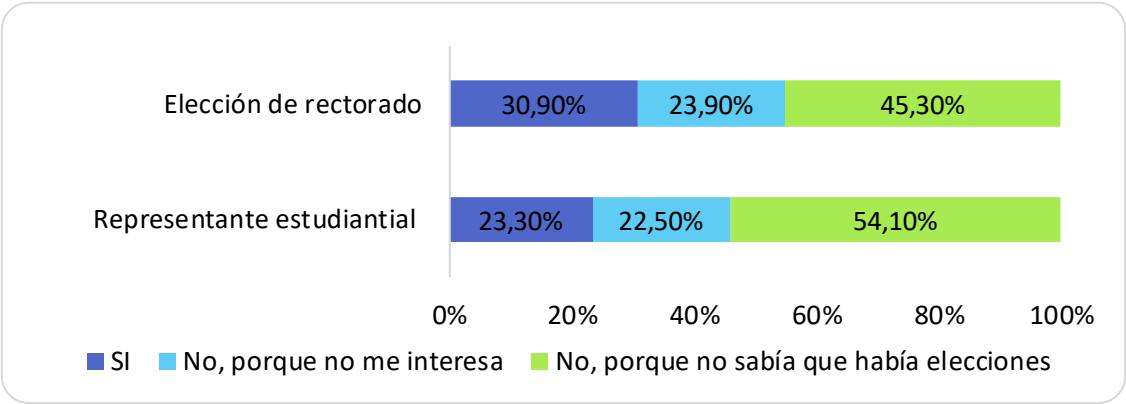


Participación política

Un 30,9% del estudiantado becado, ejerció su derecho a voto en las elecciones del rectorado. En contraste con un 45,3% que no lo ejerció porque no sabía que había elecciones, mientras que un 23,9% se abstuvo porque no le interesaba.

Con respecto a las elecciones de representantes estudiantiles, se identificó una participación aún más baja, alcanzando sólo el 23,3% de participación. El porcentaje de estudiantes que no votaron por falta de interés disminuyó (22,5%) y el porcentaje de estudiantes que no votaron debido al desconocimiento aumentó (54,10%).

Figura 42
Votación en las elecciones de rectorado y representantes del estudiantado



Otras formas de participación universitaria

En todos los casos, el estudiantado becado señaló, con valores superiores al 90%, que no participaba ni pertenecía a diferentes espacios, como sindicatos estudiantiles, asociaciones políticas, entre otros.

Figura 43

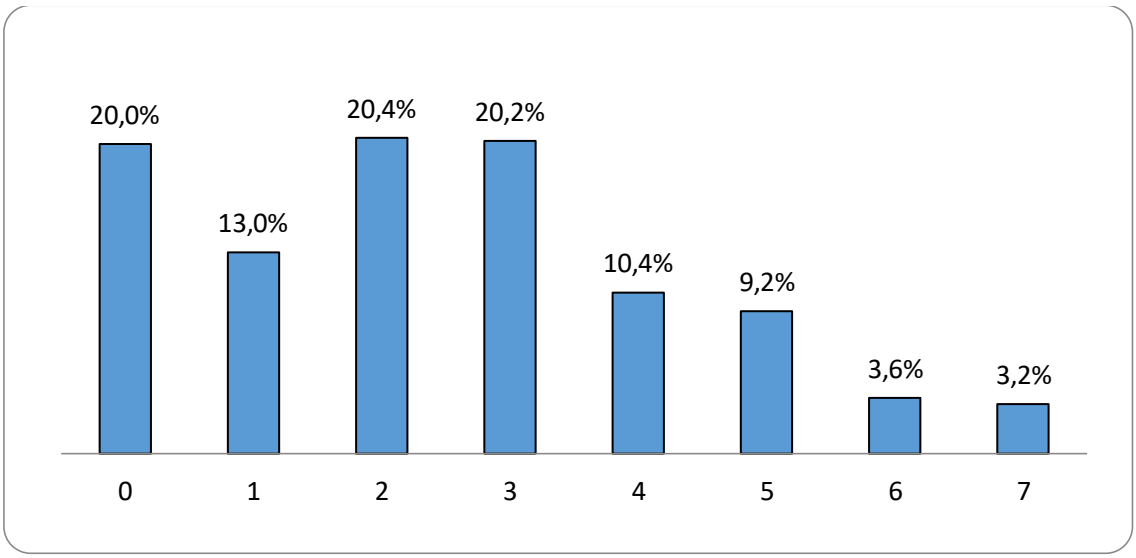
Participación en otros espacios

2.5. Salud y hábitos saludables

Actividad física o deportiva

El estudiantado becado dedicaba mayoritariamente 2 veces a la semana a la actividad física o deportiva (20,4%), seguido de tres veces a la semana (20,2%). No obstante, había un alto porcentaje que no lo practicaba ninguna vez a la semana (20%).

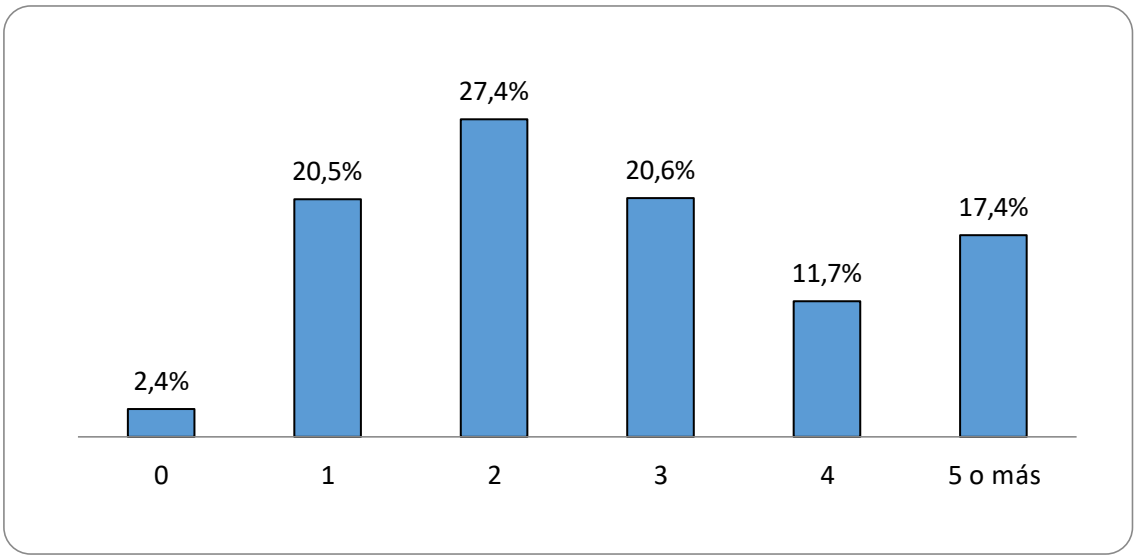
Figura 44
Frecuencia semanal de actividad física o deportiva



Consumo de fruta y verdura

Un 27,4% del estudiantado becado consumía frutas y verduras dos veces a la semana, mientras que un 20,6% lo hacía tres veces por semana. Un 11,7% de los estudiantes incorporaba estos alimentos cuatro veces a la semana, y un 17,4% lo realizaba cinco o más veces a la semana. En contraste, un 22,9% indicaba que su consumo de frutas y verduras era de 0 a 1 vez por semana, lo que revela una variabilidad considerable en los hábitos alimenticios dentro de este grupo.

Figura 45
Frecuencia diaria de consumo de frutas o verduras

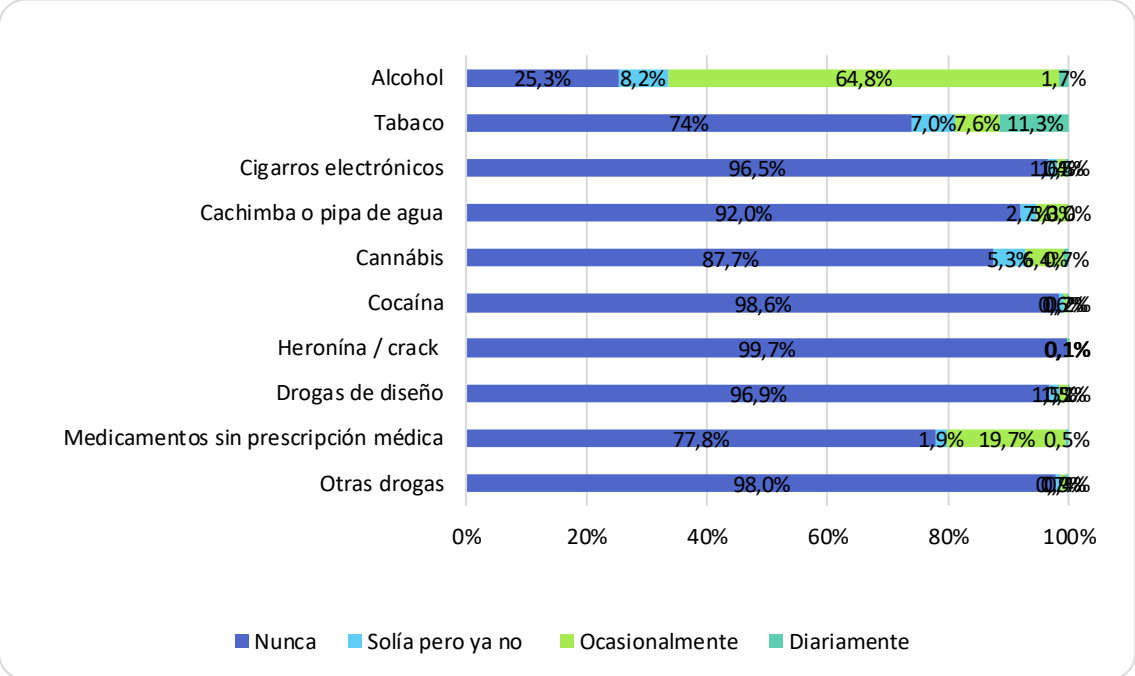


Consumo de substancias

Más del 90% del estudiantado becado, reportaba no haber consumido nunca sustancias como heroína, crack, drogas de diseño, cocaína, cachimba o pipa de agua, ni cigarrillos electrónicos. Un 87,7% manifestaba no haber consumido cannabis en ninguna ocasión, mientras que un 19,7% reconocía haber consumido medicamentos sin prescripción médica de manera ocasional, y un 17,9% indicaba un consumo ocasional o diario de tabaco. En contraste, el consumo de alcohol destacaba como la práctica más frecuente, con un 64,8% de los estudiantes que reportaba su consumo ocasional.

Figura 46

Consumo de substancias estupefacientes



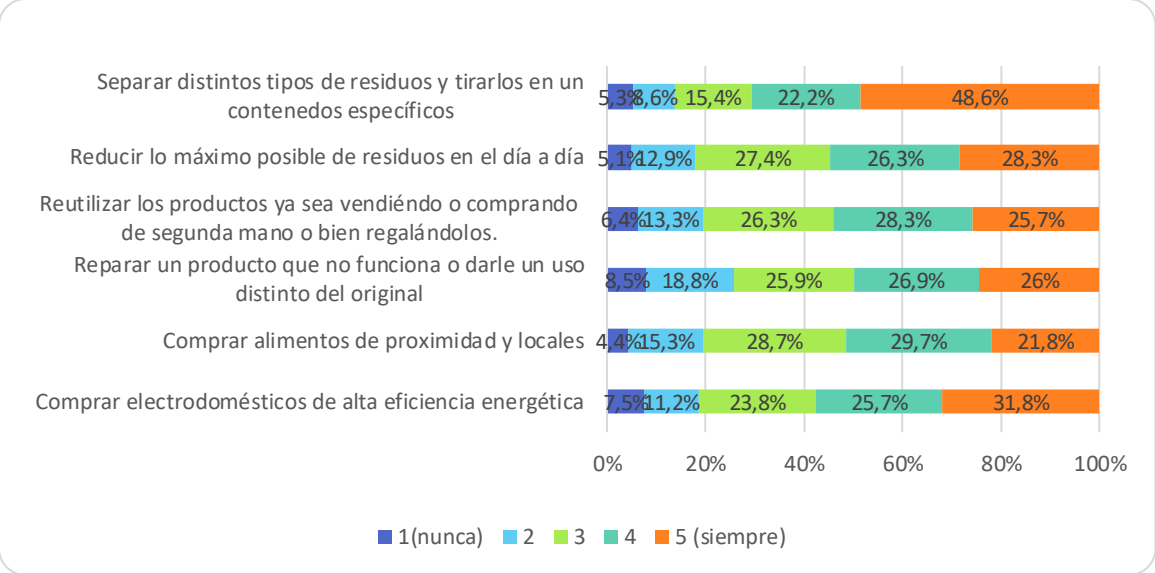
Hábitos sostenibles

En cuanto a la separación de residuos, un 48,6% de los encuestados afirmó hacerlo siempre, seguido de un 22,2% que lo realiza con frecuencia. Respecto a la reducción de residuos, un 28,3% optaba por esta práctica de manera constante, mientras que un 26,3% lo hacía frecuentemente. En cuanto a la reutilización de productos, el 28,3% lo realizaba con regularidad, pero la respuesta más frecuente fue la opción intermedia (3), lo que apunta a que no se practicaba esta acción de manera constante.

Un 26% del estudiantado becado declaraba reparar productos siempre, sin embargo, un 18,8% lo hacía de manera ocasional. En el caso de la compra de alimentos locales, un 29,7% compraba regularmente productos de proximidad, mientras que el 21,8% lo hacía siempre. Finalmente, en

lo que respecta a la compra de electrodomésticos de alta eficiencia energética, un 31,8% optaba por esta opción de manera constante.

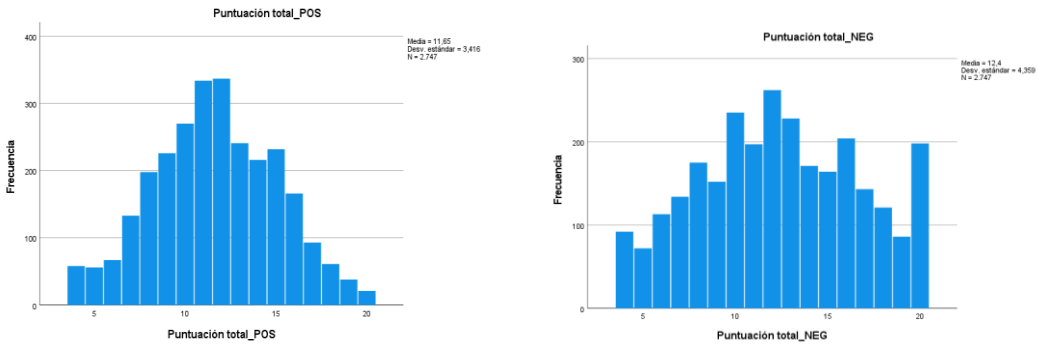
Figura 47
Hábitos sostenibles



Emocionalidad

En cuanto a las puntuaciones totales en emocionalidad, se ha encontrado que la media de las emociones desagradables (M = 12,4, SD = 4,359), es significativamente más elevada que la media de las emociones agradables (M = 11,65, SD = 3,426). En el caso de las emociones agradables, las puntuaciones se concentran mayoritariamente entre las puntuaciones centrales, mientras que, en el caso de las desagradables, se observa una mayor dispersión.

Figura 48
Histograma de emociones agradables y desagradables

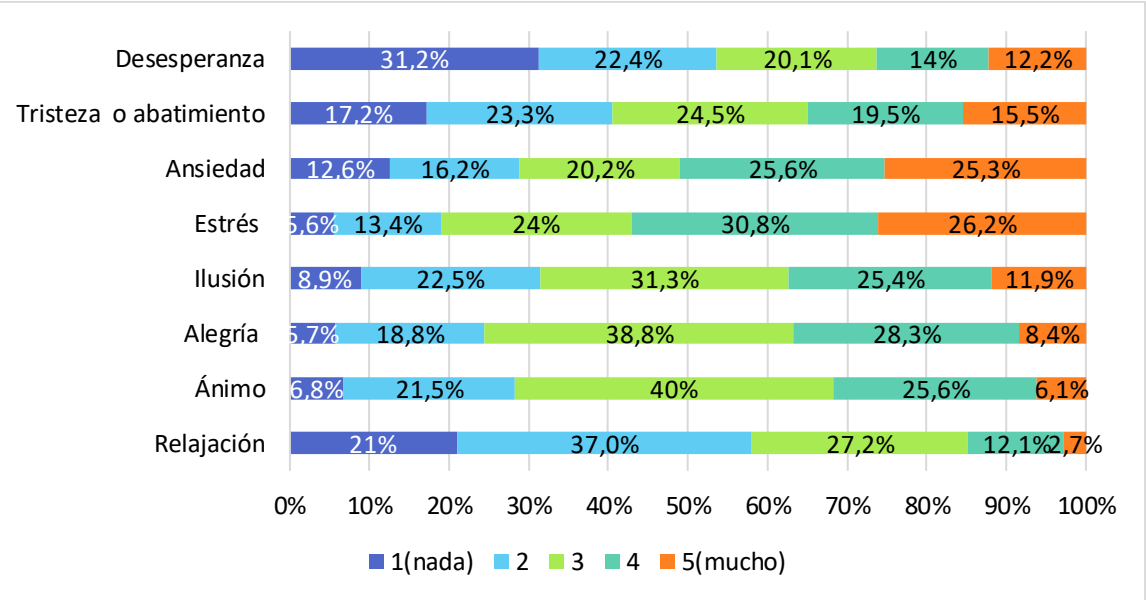


En cuanto a las emociones categorizadas como agradables, al menos un 58% de los estudiantes becados sentía poco o nada de relajación y bastante o mucha Ilusión (37,3%) y alegría (36,7%).

Por otro lado, las emociones desagradables más experimentadas con bastante o mucha frecuencia fueron el estrés (30,8%) y la ansiedad (25,6%).

Figura 49

Emocionalidad



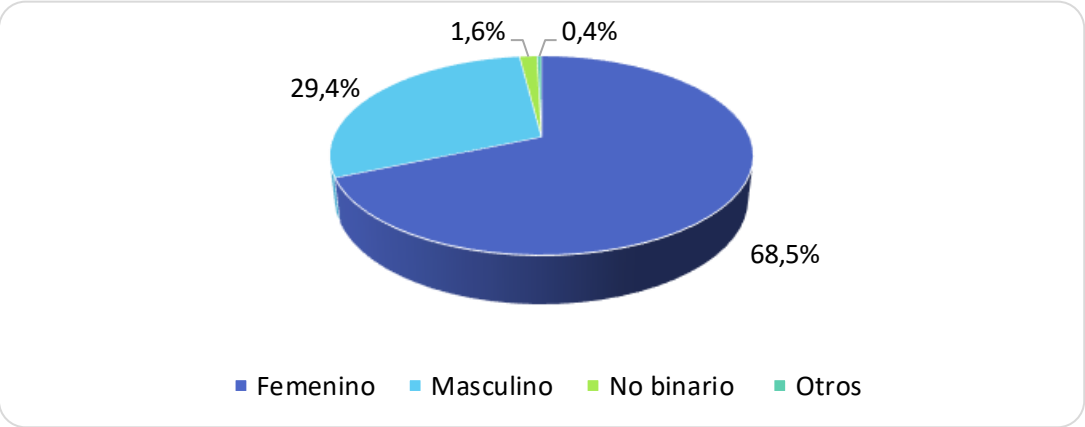
2.6. Datos sociodemográficos

Género

El estudiantado becado era mayoritariamente de género femenino (68,5%), seguido del género masculino (29,4%), no binario (1,6%) y otros (0,4%).

Figura 50

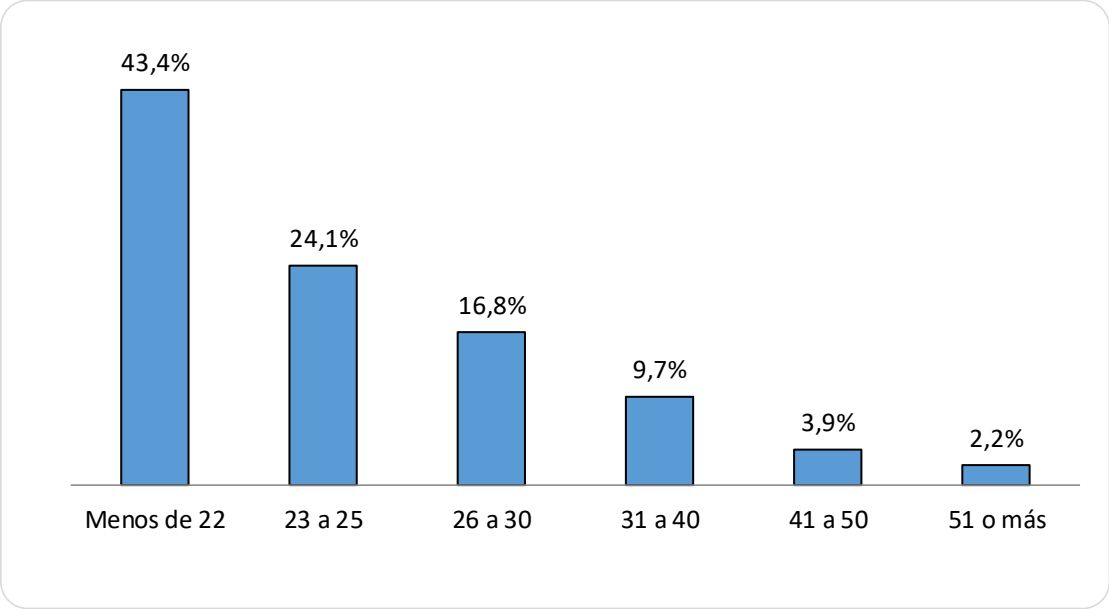
Distribución de género



Edad

La mayoría del estudiantado becado se encontraba entre los 19 y 22 años (43,4%), siendo la moda de 22 años y la media de 25,61 años.

Figura 51
Edad



Discapacidad o condición que afecta las actividades de aprendizaje, trabajo o vida.

Un 71,7% del estudiantado becado, indicaba no tener ninguna discapacidad o condición limitante, mientras que un 28,3% afirmaba presentar, al menos, una. La más prevalente era la de tipo psicológica (61,2%).

Figura 52

Presencia de discapacidad o condición limitante

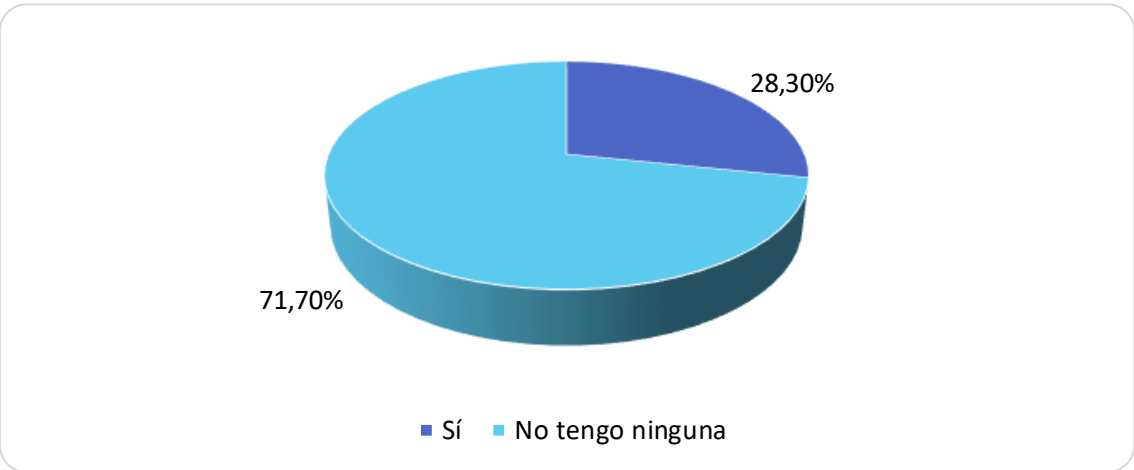


Tabla 4

Tipos de discapacidad o condición limitante

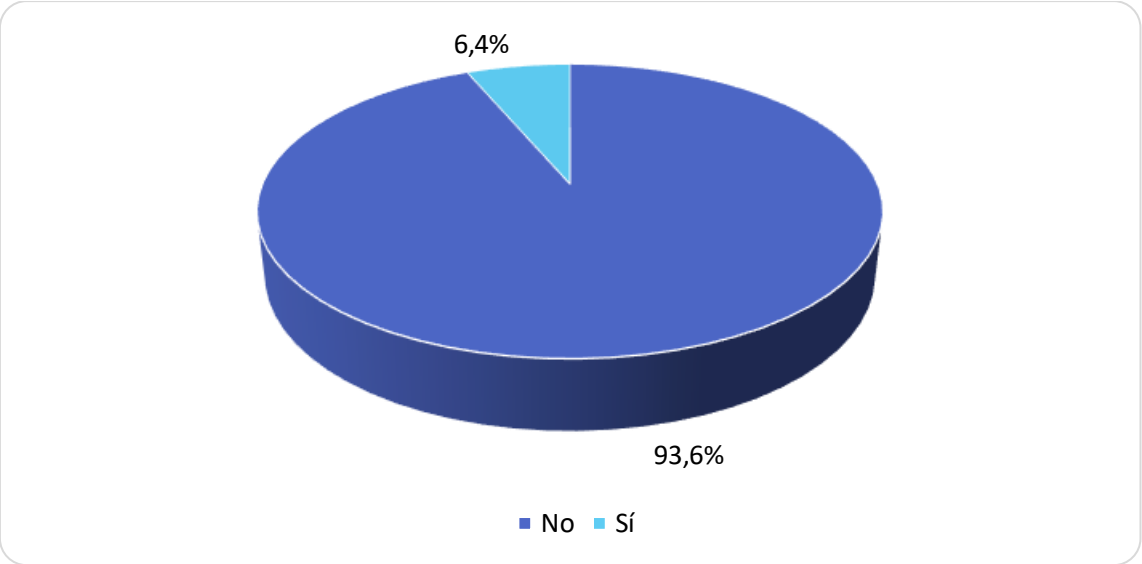
Tipo de discapacidad	Porcentaje
Aprendizaje	11,7%
Cognitiva	9,4%
Física	6,3%
Sensorial	11,5%
Psicológica	61,2%
Enfermedad crónica	19,1%
Otras	9,5%

Hijos o hijas

Un 93,6% del estudiantado becado no tenía hijos, mientras que un 6,4% tenía al menos uno.

Figura 53

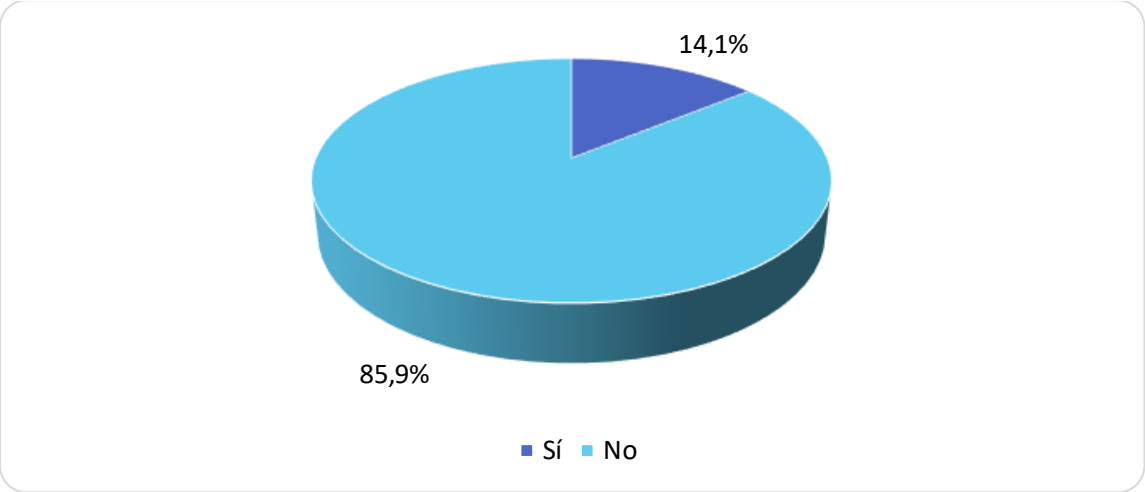
Hijos o hijas



Responsabilidades familiares

Un 85,9% afirmaba no tener ninguna responsabilidad familiar, en contraste con un 14,1% que indicaba tener responsabilidades como el cuidado de padres, madres u otro familiar.

Figura 54
Responsabilidades familiares



Estudios de los referentes familiares

En cuanto al nivel educativo del referente familiar 1, un 52,3% poseía estudios superiores, correspondientes a ciclo formativo de grado (ISCED 5), grado (ISCED 6), posgrado y máster universitario oficial o propio (ISCED 7) y doctorado (ISCED 8). Por otro lado, un 29,6% tenía un nivel educativo bajo, equivalente a estudios primarios o sin estudios (ISCED 1) y estudios secundarios obligatorios (ISCED 2) y un 17% había completado estudios de nivel medio, estudios secundarios no obligatorios (ISCED 3). En cuanto al nivel educativo del referente familiar 2, un 39,2% poseía estudios superiores, correspondientes a ciclo formativo de grado (ISCED 5), grado (ISCED 6), posgrado y máster universitario oficial o propio (ISCED 7) y doctorado (ISCED 8). Por otro lado, un 40,4% tenía un nivel educativo bajo, equivalente a estudios primarios o sin estudios (ISCED 1) y estudios secundarios obligatorios (ISCED 2) y un 16,5% había completado estudios de nivel medio, específicamente estudios secundarios no obligatorios (ISCED 3).

Figura 55

Estudios de los referentes familiares 1 y 2

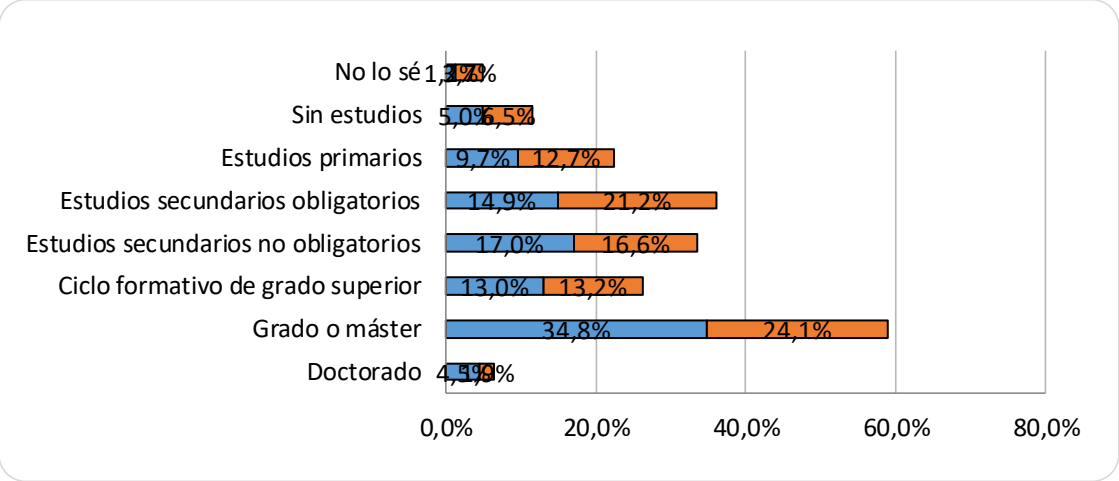


Figura 56

Clasificación por nivel de estudio del referente familiar 1

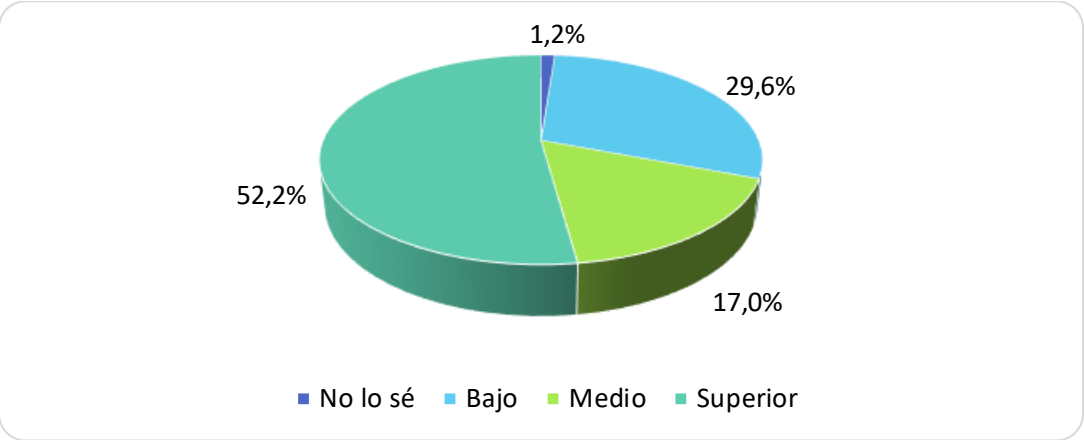
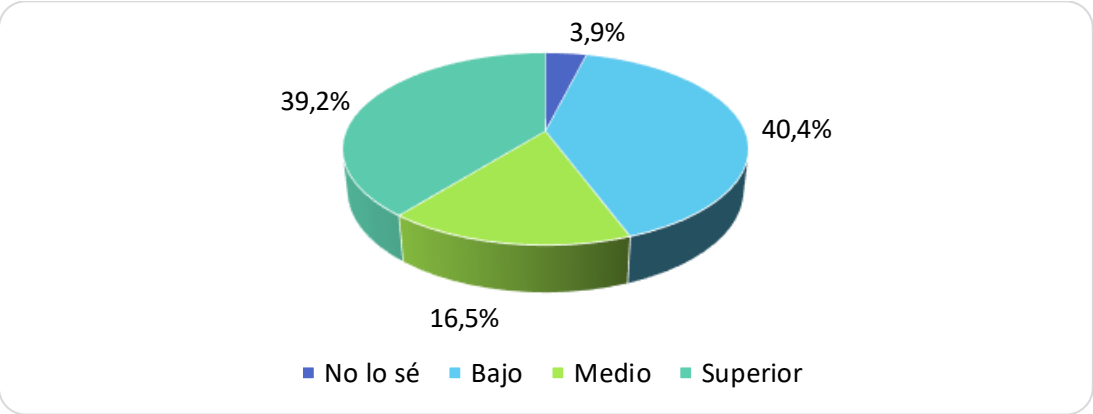


Figura 57

Clasificación por nivel de estudio del referente familiar 2



Ocupación de los referentes familiares

En cuanto a las ocupaciones del referente familiar 1, un 18,4% no trabaja, seguido de un 18,5% que eran profesionales, empleados de oficina (13,6%) y trabajadores de servicios o personal comercial (11,6%). En relación con el referente familiar 2, la principal situación seguía siendo no trabaja (26,8%), seguido de quienes eran profesionales (12,1%), quienes eran empleados de oficina (11,7%) y quienes eran trabajadores de servicios (10,8%).

Figura 58

Categorías de ocupación de los referentes 1 y 2

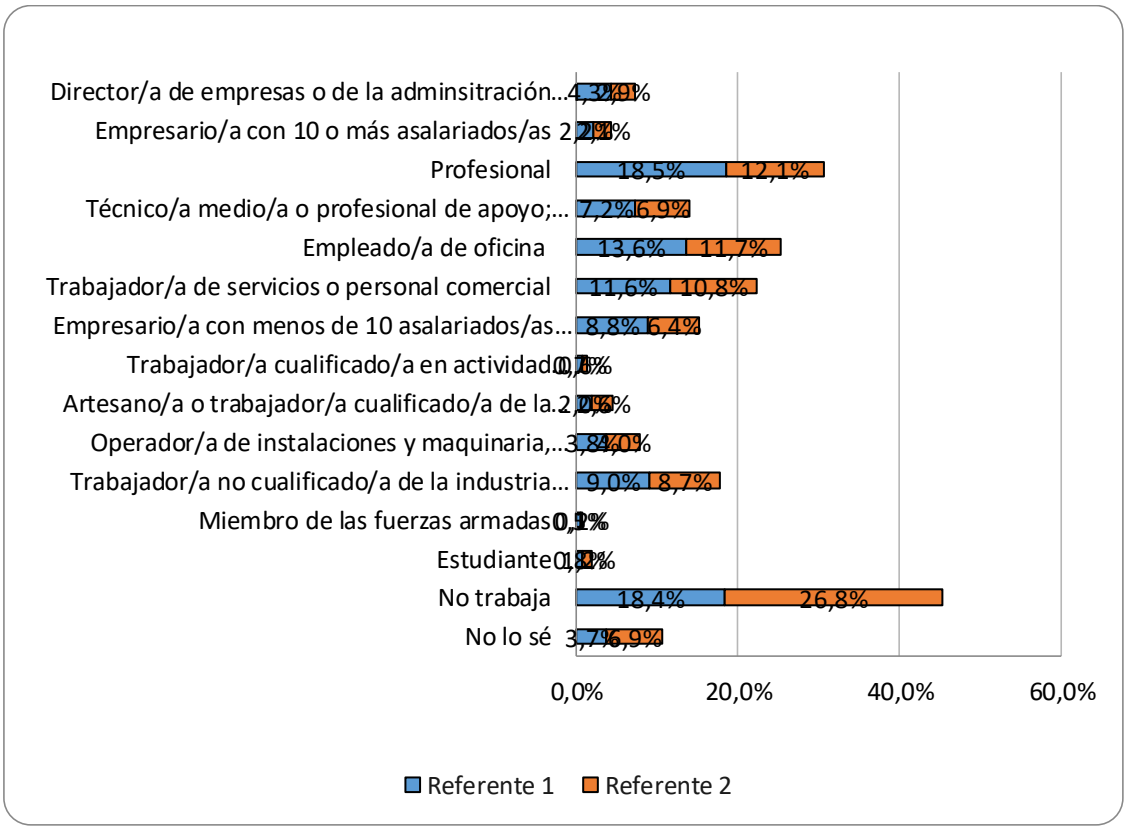


Figura 59
Categorías de ocupación de los referentes 1

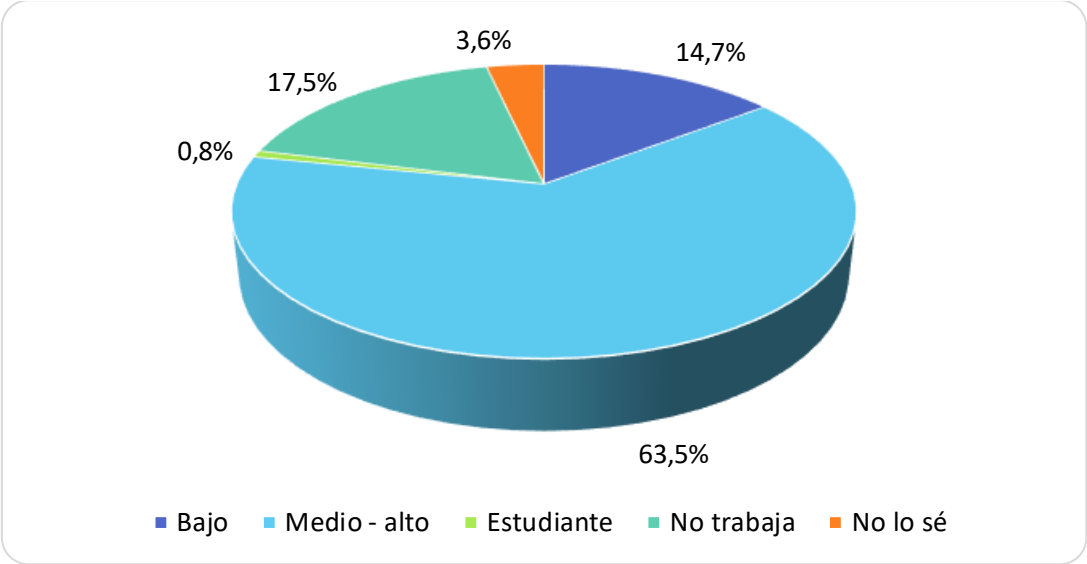
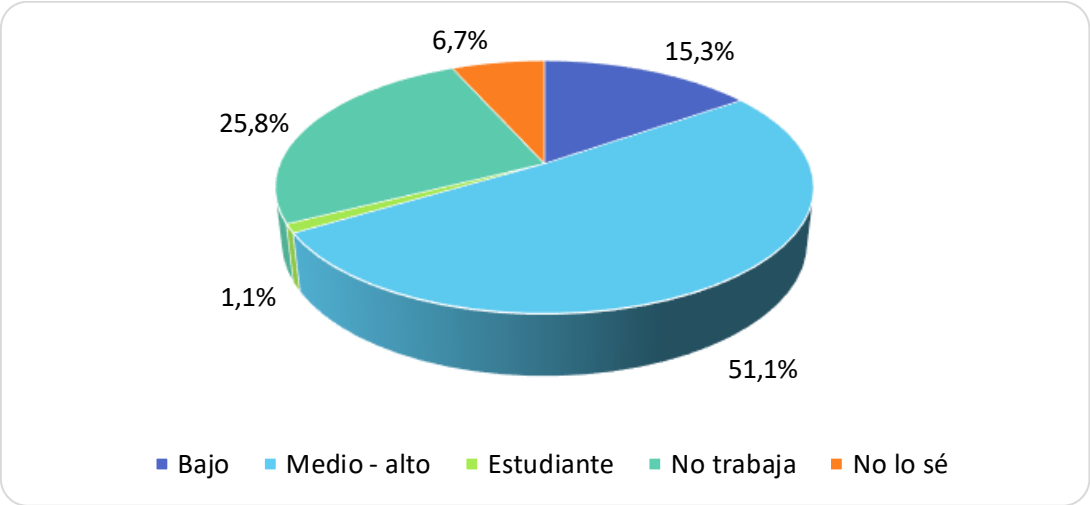


Figura 60
Categorías de ocupación de los referentes 2



3. CONCLUSIONES

En el contexto actual de la educación superior, las becas y ayudas constituyen una herramienta clave para garantizar la equidad de acceso, permanencia, éxito académico y graduación. Sin embargo, recibir una beca no implica necesariamente contar con condiciones óptimas para transitar por la universidad sin obstáculos. En ocasiones, estas no logran cubrir los costes directos (matrícula y materiales), indirectos (movilidad, transporte y residencia) y, principalmente, el coste de oportunidad que supone el dejar de percibir un salario por la dedicación al estudio. El informe ESTUDIANTADO BECADO aporta una mirada detallada sobre la situación de quienes, aun contando con apoyo económico, enfrentan diversos desafíos estructurales que inciden directamente en su experiencia académica, laboral, emocional y personal. A través de los datos recabados por la encuesta CViE-UB, hemos indagado en las características de las condiciones de vida y estudio del estudiantado que declaraba recibir una beca o ayuda.

A continuación, se presentan algunas conclusiones sobre el perfil del estudiantado becado, con la intención de poner en discusión áreas de intervención institucional que favorezcan su bienestar, igualdad de oportunidades y trayectorias educativas satisfactorias, dando pie a la reflexión y consecuente reformulación de políticas universitarias que mejoren su experiencia universitaria.

1.- El estudiantado becado de la UB era predominantemente de género femenino, de edades entre 19 y 22 años y de nacionalidad española. Un 28,3% declaraba presentar alguna discapacidad o condición limitante que afectaba sus actividades de aprendizaje, trabajo o vida, siendo prevalente la de tipo psicológico Procedía de un referente familiar 1 con nivel educativo superior y de un referente familiar 2 con nivel educativo bajo. Además, sus referentes familiares mayoritariamente no trabajaban o tenían ocupaciones profesionales. Esto evidencia que este grupo continúa enfrentando desigualdades estructurales e interseccionalidades que requieren atención y acciones más robustas.

2.- Dependían en gran medida de recursos externos para estudiar. Un 57,1% del estudiantado manifestaba que dependía de los ingresos procedentes de la familia o pareja y un 42,9% declaraba depender bastante o totalmente de las becas y ayudas. Este dato subraya la vulnerabilidad económica de este grupo de estudiantes y la importancia de los apoyos institucionales para favorecer las trayectorias académicas y la culminación de los estudios del estudiantado becado.

3.- Un 28,9% tuvo que cambiar de residencia para estudiar y un 42,3% convivía fuera del núcleo familiar. El tiempo medio de desplazamiento a la universidad era de 44,6 minutos. Un 79,7% se desplazaba en transporte público. Estas cifras muestran que las condiciones materiales del estudiantado becado son demandantes y, en algunos casos, limitantes para una experiencia universitaria plena.

4.- Más de un 60% del estudiantado becado trabajaba durante el curso académico, haciéndolo a jornada completa un 24,3%. Un 47,3% tenía una dedicación laboral no relacionada con su formación. Esto pone en evidencia una carga de trabajo significativa que, además de apuntar a una clara necesidad económica, puede afectar negativamente al rendimiento y bienestar estudiantil debido a la dificultad para conciliar entre trabajo y estudio.

5.- Aunque las becas resultan fundamentales para una importante parte del estudiantado que depende de ellas para estudiar y a pesar de los esfuerzos realizados recientemente por las distintas administraciones con competencias en materia universitaria, el estudiantado becado manifestaba insatisfacción importante respecto a los plazos de resolución (46,6%), el régimen de incompatibilidades (42,9%) y los trámites administrativos (40%). Esta situación refleja que continúa siendo necesaria una revisión profunda del sistema de ayudas, por parte de las instituciones convocantes de modo que se agilicen y simplifiquen los procesos, se revisen los regímenes de incompatibilidades y se maximice su impacto.

6.- Casi la mitad del estudiantado becado no había realizado prácticas académicas (54,6%) ni había participado en actividades formativas extracurriculares (50,3%). Este hallazgo invita a reflexionar sobre las facilidades de acceso a estos espacios formativos y preguntarse por qué no se da una mayor participación del estudiantado en estos espacios complementarios de aprendizaje, esenciales para el desarrollo personal y profesional e inserción laboral.

7.- Las emociones más reportadas por el estudiantado becado, eran el estrés y la ansiedad, seguido de la relajación en menor medida, mientras que la desesperanza era la emoción menos sentida. Esta dimensión emocional, sumada a las cargas académicas y laborales, hace evidente la necesidad de reforzar los servicios de apoyo psicológico y psicoeducativo de forma accesible y continua.

8.- Más del 90% del estudiantado becado no participaba en asociaciones ni en otros escenarios de diversos modos de participación. Además, el desconocimiento sobre los procesos plebiscitarios era elevado (54,1% no sabía que se celebraban elecciones estudiantiles). Este distanciamiento institucional podría estar relacionado tanto con la falta de tiempo o la falta de

formación e información como con una percepción de baja utilidad de dicha participación política universitaria.

9.- Presentaban un nivel elevado de competencias digitales y de la competencia en perspectiva de género. En cuanto a las competencias digitales, declaraban en mayor medida habilidades para la búsqueda de información, interacción con otras personas mediante tecnologías digitales y uso de redes sociales personales. En relación a la perspectiva de género, las competencias más indicadas eran el identificar desigualdades de género, comprender la necesidad y ventajas de la igualdad de género y trabajar en grupos diversos y equilibrados. No obstante, se identificaba una menor competencia en la creación de contenidos digitales y protección de datos, así como en investigación con enfoque de género, aspectos clave en la formación integral actual.

10.- A pesar de las dificultades materiales y emocionales, el 88,9% consideraba que sus estudios les permitían enriquecer conocimientos y un 75,9% creía que contribuirían a la mejora de la sociedad. Además, un 75% destacaba que había aprendido a trabajar de forma autónoma y a desarrollar pensamiento crítico.

Dicho esto, podemos interpretar que el estudiantado becado de la Universidad de Barcelona representa una población diversa, resiliente y comprometida con su formación, pero también atravesada por condiciones de vida marcadas por la precariedad, el esfuerzo económico y una escasa participación institucional. El informe pone de relieve la urgencia de fortalecer las políticas universitarias de apoyo económico, acompañamiento psicosocial y reconocimiento de la diversidad estudiantil como pilares para una universidad más inclusiva, equitativa y justa, alineada con los Objetivo de Desarrollo Sostenible y las directrices del Espacio Europeo de Educación Superior. La educación superior no puede depender exclusivamente del mérito individual, sino que debe sustentarse en condiciones estructurales y contextuales que garanticen igualdad de oportunidades para todos y todas (AGNU, 2015; Roma, 2020; Tirana, 2024).

4. REFERENCIAS

Asamblea General de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (A/RES/70/1). https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/

Roma, Comunicado de (2020). Roma Ministerial Communiqué. Conferencia de Ministros Europeos Responsables de la Educación Superior. https://ehea.info/Upload/Rome_Ministerial_Communique.pdf

Tirana, Comunicado de (2024). Tirana Ministerial Communiqué. Conferencia de Ministros Europeos Responsables de la Educación Superior. https://ehea.info/Immagini/Tirana-Communique1.pdf